

COMEDIA FAMOSA.

DON JUAN DE ESPINA
EN MILAN.

SEGUNDA PARTE.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>D. Juan de Espina, Galán.</i>	***	<i>Margarita, Duquesa de</i>	***	<i>Arnesto Esforcia, Bárba.</i>
<i>Cesar Esforcia, Galán.</i>	***	<i>Milan, Dama.</i>	***	<i>Juanete, Gracioso.</i>
<i>Carlos Gonzaga, Duque</i>	***	<i>Nise, prima de Margari-</i>	***	<i>Broculi, Gracioso.</i>
<i>de Mantua, Galán.</i>	***	<i>ta, Dama.</i>	***	<i>Licas.</i>
<i>Enrico Deste, heredero</i>	***	<i>Clotina, Criada.</i>	***	<i>Soldados. Musica.</i>
<i>de Ferrara, Galán.</i>	***	<i>Filiberto Esforcia, Galán.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>


 JORNADA PRIMERA.

Sale Cesar Esforcia con vestido humilde, y Broculi de Estudiante.

Cesar. **E**sta es, Broculi, la casa del Español, que buscamos, prodigioso. *Broc.* Pues por cierto, que mas de Hospital robado tiene traza. *Cesar.* En la fortuna miserable en que me hallo pobre, y solo, ésta ha de ser la tabla de mi naufragio.

Broc. Gran remedio para el hambre es, trás un portal tiznado, un postigo salvadera, que en un embudo por patio desembarca, desde donde se calza como zapato una puerta en cifra, sin que hombre, ni perro, ni gato, en esta infernal zahurda, à solo cumplimentarnos haya sacado el hocico.

Si es la tabla del fracaso que pintas, estár, señor, del todo desesperado de tu suerte, y de ver, que ni comemos, ni cenamos, y le vienes à encargar tus dependencias al diablo; yo con esse Cavallero ha dias que no me trato, y me puedes dàr licencia.

Cesar. Qué durissimo embarazo es intentar en un necio verter sus juicios un sabio! pero pues no es el menor de mis ultimos trabajos haver de lidiar contigo, sabe, que donde te traigo, es en casa de Don Juan de Espina, esse celebrado milagro de Europa, à quien por ser de ciencias un palmo,

llaman el docto Español
 en Milàn , sin que à buscarlo,
 desdenes de mi fortuna,
 de mi suerte desengaños,
 de Margarita desprecios,
 de mis parientes agravios
 me fuercen , que ellos no tienen
 culpa de ser desgraciado
 yo , sino es dando interesses,
 anhelos , ansias , cuidados
 al olvido , emplear mi vida
 en los ultimos descansos
 de las ciencias en su estudio,
 poniendo gusto , conato,
 y felicidad , ya que
 debo tan poco à mis hados.

Broc. Con que esto en suma es venir
 à meternos Ermitaños?

Cesar. Es à que oigas , veas , y calles:
 llama à essa puerta.

Broc. El borracho,
 que tal hiciera. *Cesar.* Què temes?

Broc. Que me abra algun ahorcado,
 alguna alma condenada,
 alguna bruja , algun trasgo,
 ù otra alimaña , que dè
 de patas arriba de espanto
 conmigo , pues en Milàn
 tienen à este hombre por Mago,
 como sabes.

Cesar. Y no hay Magia,
 sin todo aqueſse aparato
 de miedos , que finge el Vulgo?
 Quita , veràs como llamo
 yo : ha de casa.

Sale Don Juan de Espina vestido de Abate,
con cuello amarillo , y ancho.

Juan. Quièn inquieta
 mi sosiego? *Cesar.* Quien buscando
 viene vuestra heroica fama,
 docto Español.

Juan. Con los brazos
 os reciba , aunque os ignore,
 que basta para estimaros
 ver , que la fama busqueis
 de un sugeto despreciado;
 que hombre , que sin reparar
 en el mundo , y en su fausto,

busca fama en un retiro,
 goza espiritu bizarro.

Quièn sois , y què me quereis?

Broc. Ola , yo estaba borracho
 sin duda : esta no es fantasma,
 cara tiene de Christiano.

Cesar. Quien foy os dirà mi voz,
 ya que no puede el ornato,
 que se debe à mi nobleza,
 por haver nacido escaso
 de bienes de la fortuna.
 Yo soy del Linage claro
 de los Esforcias ; mi nombre
 es Don Cesar. Este Estado
 de Milàn , que es de mi prima
 Margarita , està oy mandando
 Arnesto Esforcia mi tio,
 enemigo , mas que hermano,
 de mi padre ; pues sabiendo,
 que en un mismo grado estamos
 yo , y Filiberto su hijo,
 para pretender la mano
 de Margarita , y con ella
 el Dominio Soberano
 de Milàn , en confianza
 de haver la suerte , al contrario
 que à nosotros , de riquezas,
 y de fortuna colmado
 su ambicion , en perseguirnos,
 abatirnos , y ultrajarnos
 se ha empleado , con tan ciego
 teson , con tan inhumano
 odio , que despues de haver
 esta rama destroncado
 con la muerte de mi padre,
 pretende arrancar del arbol
 en mi el postrero pimpollo,
 infeliz , y desmedrado.
 Su poder , su tirania,
 y autoridad han logrado,
 que todos de parte de èl
 (al que mas puede adulando)
 me hayan hecho de sus iras
 objeto , de sus agravios
 norte , azar de sus contentos,
 de sus gustos embarazo;
 y en fin , tropiezo fatal
 de la Nobleza , y del vario

vulgo mofa irreverente.

Pero por què culpo , quando me defatienden los propios, que me injurien los estraños? Aun el pecho femenil de Margarita , arrastrado del comun exemplo , en vez de ser compafsivo , y blando, como lo mostrò al principio, que me viò menospreciado, se ha trasformado de suerte, que la entrada en su Palacio me ha coartado ; y si tal vez en su presencia de passo me pongo , por no poner los dulces amables rayos de sus ojos en mi pobre persona , mira à otro lado. Yo , viendome sin honor, sin esperanza , ni aplauso, y defengañado , al fin, pretendo darles de mano al ansia , y à la codicia, y quitarles el trabajo de abatirme , quando vean, que me escondo , que me aparto contento con la fortuna, que dentro de mi me labro. Darne quiero à los estudios que professas , penetrando los escondidos misterios à los hombres reservados de la gran naturaleza, en cuyo oculto teatro halle otro mundo mejor, que el que tan mal me ha pagado. Tu discipulo he de ser, sabio Don Juan , y aunque me hallo sin caudal para pagarte, quando el corazon te traigo, y una amistad verdadera de mi pecho resignado al justo agradecimiento de lo que te deba , es llano, que ni hay tesoro mayor, ni premio que valga tanto.

Juan. Atento os he estado oyendo; y quanto es dado al engaño

el corazon de los hombres, en vos he estado notando, pues miente contra su dueño, cauteloso , y temerario.

El à vos os persuade, y vos à mi , que el dexaros de pretensiones , y amores, de desvelos , y cuidados, es amor à la virtud de la ciencia , y que ha llegado del defengañò la luz de vuestro error à alumbraros; y es tan al rebès , que no es sino aquel desesperado impulso , que al vèr frustrada una idea , barajando los pensamientos , los hace, en virtud de su desmayo, abandonar sus intentos, no porque le sean mas gratos los mas faciles , sino es porque no pudo lograrlos, siendo mas dificultosos; y èsta no la llama el Sabio eleccion , si no es despecho de un corazon indignado. Si os dieran en paz tranquila riquezas , con que mostraros, de Margarita à los ojos, muy galàn , muy adornado, posible es que no admitierais este bien? *Cesar.* En esse caso no sè que hiciera.

Juan. Admitirlas,

Don Cesar , à veinte manos. Y si despues configuierais, à pesar de los contrarios, veros sentado en el trono?

Broc. Tardàra en hacerlos quartos un momento. *Cesar.* Quizà fuera mi obrar , segun mi heredado esplendor. *Juan.* Aun no lo veis, y ya os estais contemplando dichoso? Y si coronàra de Margarita la mano estos bienes?

Cesar. Ay , Don Juan! que es esse tan sublimado .

gozo , tan gigante dicha,
que no es posible que el labio
explique lo que causàra
en mi vida esse milagro.

A todos me resistiera,
amigo ; pero no alcanzo
à esse impulso.

Broc. En quanto à esso,
tiessos los dos como un ajo.

Juan. Pues veis , Don Cesar , la prueba
quan claramente he sacado,
de que es el vuestro un arrojito
mal discurrido , y no sano
deseo de adquirir Ciencias?
Bolveos , y conformaos
con vuestra suerte ; mirad
bien , que para retractaros,
y arrepentiros despues,
mejor es no comenzarlo.

Yo nasci en España , en donde
desde mis primeros años
estudiè la Magia Blanca,
que es un ultimo , y un alto
conocimiento en extremo
de los secretos mas raros
de la gran Filosofia,
las virtudes penetrando
intrinsecas de las cosas
exquisitas , donde hallamos
assombros , que cada dia
vemos , y experimentamos:
Y aun por esso la llamò
Plotino , esclava , que al lado
và de la naturaleza,
sus efectos estudiando,
y sus hechos inquiriendo:
y una vez que de su mano
la tiene , obra los portentos
que consiguiò Alberto Magno,
haciendo hablar la cabeza,
que de yerbas ha formado:
Architas , con las palomas,
que iban los aires cortando,
siendo de madera ; el fuego
fingido , el mar imitado,
el aire sólido , el dia
nocturno , el monte bolando
de Rogerio , à quien la Italia

venerò no ha siglos tantos.

Todo esto lo executaba
yo , sin haver deslizado
de la Magia natural
el abominable trato
de supersticion , perstigio,
nigromancia , ni encanto,
pues essa es la Magia Negra,
cuyo estudio està vedado.

Muchos estudiar quisieron
conmigo , viendo los raros
efectos de mis fatigas,
y los exquisitos casos,
que en la Corte se encontraban;
y aun el Gran Felipe , Hispano
Monarca , gustò de ver
de mis invenciones algo,
hasta que de una quedò
satisfecho , y assombrado:
y à nadie quise enseñar,
porque es un gastar en vano
la preciosidad del tiempo,
y enriquecer à un ingrato;
con que no habiendo podido
nadie en mi Patria lograrlo,
ved quien puede pretenderlo
en la agena.

Cesar. Quien postrado
os lo suplica , y con quien
no se entienden los villanos
fueros de la ingratitud;
pues en noble pecho hidalgo,
queda à ganancia qualquiera
beneficio vinculado.

Juan. Con que à que no se os olvide
la fineza de enseñaros
os atreveis? *Cesar.* Y lo juro
à los Cielos Soberanos.

Juan. Y que si os vierais en puesto
generoso , y elevado,
premiarais mi buena ley?

Cesar. En oro , en bronce , y en marmol
hiciera esculpir el nombre
de quien el sèr me havia dado.

Juan. Ved , que de la obligacion
al olvido hay poco espacio.

Cesar. Tambien agradecimientos
huvo , que se eternizaron.

Juan.

Juan. Què và, que nuestra porfia,
à un suceso extraordinario,
y jamàs visto en el mundo,
dà ocasion? *Cesar.* Còmo?

Juan. Logrando
que os enseñe. Ea, Don Cesar,
ved quando tengo de daros
la primera leccion. *Cesar.* Aora.

Broc. Mi amo es de golpe, y porrazo.

Juan. Aora? No veis, que las once
son, y es hora de que vamos
mas à comer, que à estudiar?

Cesar. Es tal el ansia, que traigo
de tu doctrina, que como
no pudieses tù el reparo
de mi molestia, un instante
no perdiera. *Juan.* Pues en algo
os tengo de complacer.

Ha Juanete. *Sale Juanete.*

Juanet. Señor Amo.

Juan. Dile al Ama, que no saque
la comida por un rato,
hasta que yo se la pida.
Vos, amigo, retiraos
àzia allí; y vos aquel libro
me alcanzad.

Juanet. Si và de espacio,
à escoger la fruta voy,
y traer la nieve. *Vase.*

Broc. Hay regalo
mas endemoniado, que
quando estan refunfunando
las tripas de hambre, intentar
desvanecerse los cascos!

Juan. Yo lograrè mi intencion: *ap.*
este es Hermete, el mas claro,
y el mas docto Autor, que tiene
la Magia: pero llamaron? *Lllaman.*

Cesar. Si:

Juan. Cuidado desde aqui,
yo verè quien es. *Vase.*

Broc. Otro asno
como mi amo ferà,
que en lugar de leer un plato,
vendrà à manducarse un libro.

Sale Don Juan.

Juan. Este pliego trae un Soldado
de Guardia de Arnesto Esforcia.

Cesar. De mi tio? desde quando
se acuerda de mi? Licencia
me dad. *Juan.* Leed.

Broc. Què aspectazo
tiene el Mago propiamente
de corozza de diez palmos!

Cesar. Apenas mi dicha creo!

Dexa de leer.

Juan. Què es esto?

Cesar. Que ya los hados
me empiezan à ser propicios.
Arnesto, con agassajo,
que nunca de èl esperè,
me escribe apacible, y blando,
que aora en Palacio me espera.
Ya veis quanto deseado
havrè està ocasion, y asì,
dadme licencia. *Juan.* Aguardaos:
con que aprender no quereis
desde oy?

Cesar. Còmo no? bolando
buelvo à veros; y si es que
mereciera interessaros
en mi dicha, y consiguiera
teneros siempre à mi lado,
què mayor bien para mi?

Juan. Como fuera bien premiado
mi obsequio, yo me atreviera
à segueros. *Broc.* Buen emplastro
tendriamos. *Cesar.* Ay, Don Juan!
no esteis confuso, dudando
de la verdad de mi fè.
Tomad, amigo, mis brazos,
en prendas de mi promessa;
vos vereis, que quanto valgo
es vuestro. *Juan.* Ofreceislo asì?

Cesar. Asì lo ofrezco.

Juan. Pues vamos,
y ved, que en vuestra palabra
voy, Don Cesar, confiado,
à enseñaros, y asistiros,
aunque temiendo, y dudando::-

Cesar. Què, Don Juan?

Juan. Que haveis de ser
tan cruel, y tan ingrato,
como qualquiera, despues
de asistiros, y enseñaros;
aunque si este caso llega,

y veis que me satisfago,
no os quexeis:-

Cesar. De què , Don Juan?

Juan. De nada , Don Cesar : vamos.

Broc. Plegue à Christo , que no pàre
este cuento en charuscarnos;
pero no , que si se escribe
el caso como se ha hallado,
y el ingenio no se mete
en el còmo , ni en el quàndo,
allà lo discorra el docto,
que lo demás no es del caso. *Vanse.*

*Salen Filiberto Esforcia , Arnesto , Barba,
con baston de Governador , Enrico , Mar-
garita , y Clotina , Graciosa.*

Arnest. Yo , hermosa Margarita,
que tanto Potentado sollicita
tu mano , de esta dicha satisfecho,
à costa de la rabia de mi pecho,
que aora, antes que ocupe el Ducal Trono,
acabe el artificio de mi encono,
es fuerza , deponiendo essa aspereza,
decoro natural de tu belleza,
elijas entre tanto Soberano,
quien de Milàn el Cetro , y de tu mano
el tesoro divino
possea ; esta es razon , y este es destino,
y es precision , pues el de Mantua, airado
de haver buelto de ti monópreciado,
fundado en el derecho , que imagina,
con campo armado à esta Ciudad camina,
y es preciso que halle,
ò quien sus arrogancias avassalle,
ò quien le defengañe en sus anhelos.

Marg. Y à esso no sobro yo? Viven los Cielos,
que si trata à la vista
de tan grossera accion , como conquista
mi mano , de otro aliento,
que el postrado temor de un rendimiento,
en la defensa mia
me verà el Alva , al renacer el dia,
con los arneses alternar las galas,
emula ya de Venus , ya de Palas,
creyendo las Estrellas,
que pretendo abanzar sus luces bellas,
assaltando la brecha refulgente,
que abre el Sol en los muros del Oriente.
Todo estè prevenido;

venga el Gonzaga , que el peor partido
hallarà su ofadia

en mi nunca domable fantasia.

Filib. El Duque enamorado,

el medio yerra , pero el fin no ha errado:
pues què empresa mayor, q̄ mayor gloria,

que una sola atencion de su memoria?

Ni à què asunto mayor pueden juntarse

Exèrcitos , y un pecho aventurarle,

que reverente ama,

que en conquistar desdenes de una Dama?

Enric. Si esse el camino fuera

de vencer un rigor , ya lo estuviera;

pero si en un obsequio reverente,

quien obrò mas cobarde , es mas valiente,

no sè què sea proceder atento

hacer fuerza de un atrevimiento.

Filib. Es verè si de su arrojò el amor gusta.

Enric. Còmo puede agradar con lo q̄ assusta?

Filib. Bizarro està un galan en la campaña.

Enric. Y contra una muger ? gloriosa hazaña!

Filib. El vendrà à persuadirla, no à ofenderla.

Enric. Y empieza bien con desobedecerla?

Filib. Enrico de Ferrara,

yo juzgo siempre de otro , lo que obràra
yo por mi.

Enric. Yo no , no adulo , Filiberto

Esforcia , lo que en otro es desacierto.

Filib. Yo confieso , que me hallo

en los terminos solo de un Vassallo,

que à no serlo , no sè que accion siguiera.

Enric. Siempre en vos , y en qualquiera,

la que se vè que es mala , mala fuera.

Filib. Siento, que no sea campo , la q̄ es sala,

que si no:- *Enric.* Què seria?

Filib. Hiciera:- *Enric.* Yo:-

Marg. Tened , pues : què oladia

os alienta en mi presencia

à echar mano à las espadas?

despejad. *Enric.* En mi el hacer

la accion de querer sacarla,

no fue pretender tomar

en Filiberto venganza,

señora , sino es decirle,

que mi mano se adelanta

à manejar este acero

en defensa de tu casa.

Luego que supe el intento

del Duque, escribi à Ferrara,
para que los Regimientos
me embiasse de sus Guardias
mi hermano, con que te sirva
yo; pero en tanto, si tardan,
de aventurero en tus Tropas,
darè la vida à tus plantas,
defendiendo siempre, que es
torpe accion, ingrata, y baxa,
reducir de las bellezas
los obsequios à las armas. *Vase.*

Nise. Margarita, no es bizarro
Enrico? *Marg.* Si, mas me enfada
su altivez. *Filib.* Yo, gran señora,
no puedo ofreceros nada,
mas que morir en defensa
vuestra; pero del de Mantua
embidioso, al vèr que tiene
poder, y que en la campaña
muestra, que viene à lidiar
con su suerte cara à cara,
pues como es la bizarria
del amor la mejor gala,
y el mismo que lidia, es quien
vencido de vos batalla,
siempre serè de opinion,
que es accion gloriosa, y alta
morir, ò que otro no goce
los favores de mi Dama.

Ay, bella *Nise!* contigo *ap.*
habla mi amor, que aunque haya
de obedecer à mi padre,
que à Margarita me manda
servir, no es facil que pueda
borrar la imagen del alma. *Vase.*

Nise. Què dices de Filiberto?

Marg. Lo que de esse otro.

Nise. Bien hayas

tù. *Marg.* Que para no gustarme,
ser mi pariente le basta.

Clot. Galan primo, es cosa infulla,
como pastel hecho en casa.

Arnest. Yo no quiero, Margarita,
que creas, que es de mis canas
empeño, para evadirme
del gobierno, y de su carga,
el solicitar te cases:
tu discrecion, siendo tanta,

hace inutil mi consejo,
tù allà lo discurre, y traza,
que à mi, disponer me toca, *ap.*
còmo aqueste Estado caiga
en Filiberto mi hijo,
agostando la esperanza
de tantos como la anhelan.
Y pues que de mi ideada
industria, Cesar Esforcia
ha de ser la primer basa,
al logro aspire, aunque luego,
para que pueda lograrla,
oy le dè un veneno à Cesar,
y à Margarita mañana. *Vase.*

Nise. Creeràs, prima, que no sè,
què razon desconfiada
con mi tio, no me gusta
su aspera condicion vana?

Marg. Còmo ha de agradarte, *Nise,*
si yo, à pesar de mis ansias,
la tolero, descubriendo
cada dia en su tirana
ambicion, y en el imperio
con que su genio me trata,
lo mal que està, con que no
naciesse yo su vassalla?

Clot. Por solo esse inconveniente,
al instante me casàra,
aunque no fuera salir
de la miseria, y la infamia
de ser doncella. *Nise.* De solo
el pobre Cesar no se habla,
Margarita. *Marg.* Ay, *Nise* mia!
si cupiera, que esperanza
pudiera dar::- *Nise.* Mira bien
lo que dices, que me matas, *ap.*
que es Cesar el bien que adoro.

Marg. Mi condicion mas humana
fuera.

Nise. A quien fuera tu primo?

Marg. No lo sè: por què no cantan,
Clotina? *Clot.* Porque no saben,
que tù, señora, lo mandas.

Marg. Cantad, y dexadme sola.

Nise. A Dios. *Vase Clotina.*

Marg. Tù, por què te apartas,
si con mis criadas hablo?

Nise. Pues quièn es mas tu criada,
que

que yo? Perdona, que quiero desde mas cerca escucharlas. *Vase.*

Cantan dentro.

Musíc. O, que bien que acusa Alcino,
Orfeo de Guadiana,
unos bienes sin firmeza,
y unos males sin mudanza!

Al paño Don Juan, Don Cesar, y Broculi.

Cesar. Sin haverse nos opuesto
nadie, segun ya las Guardias
tendrán el orden, llegamos
à esta galeria. *Juan.* En nada
te detengas, pues ya vienes
de plumas, joyas, y galas,
decente.

Cesar. Ay, Don Juan! con que
pagaré finezas tantas?

Broc. Lo mejor es, que se hallaron
cosiditas, y ajustadas
en casa del Mercader,
y quiere, que no haya trampa
en el cuento. *Cesar.* Ten el passo,
que mi deseo me engaña,
ò esta es Margarita. *Juan.* Pues
por que no llegas à hablarla?

Cesar. Dices bien. Si un desdichado *Salen.*
puede à tus divinas aras,
bellissima deidad mia,
quando otros bienes le faltan,
ofrecer en holocausto
la fina verdad de un alma,
admitela, de quien solo,
esperando està en las plantas
del rigor de su fortuna,
del telon de su desgracia:--

El, y Musíc. Unos bienes sin firmeza,
unos males sin mudanza.

Marg. Seas, Cesar, bien venido,
que aunque estraño, que te haya
hecho mudar aquel trage,
en que indecente mostrabas,
que la suerte, con quien mas
merece, anda mas escasa;
no obstante me alegra el ver,
que de tu retiro salgas,
donde adviertas, que tù solo
mereces menos ingrata
mi atencion, viendo tu muda

reverencia cortésana:--

Ella, y Musíc. Que bien canta su dolor
quien llora bien su esperanza.

Cesar. Ay, señora, que no sé
si es esto estar lastimada
de mi desgraciada suerte,
ò del clamor de mis ansias!

El, y Musíc. Que el són desata los montes,
que al eco enfrena las aguas.

Marg. Sea compasión, ò sea
afecto, por que se cansa
en apurarlo, el que vea,
si para que le oigan habla? *(chan*

Ella, y Musíc. Que el monte, y el agua escu-
lo que llora, y lo que canta.

Cesar. Y esto, sea lo que fuere,
piedad, ò agrado, me basta
para creer, que lo que oy
logro, lograrè mañana?

Marg. Por que no?

Cesar. Soy desgraciado,
y sé, que para agostarla:--

El, y Musíc. El bien es aquella flor,
que la vè nacer el Alva.

Marg. Profeguid con mi licencia.

Sale Nise.

Nise. Que quieres, prima? llamabas?

Marg. No, Nise; pero à buen tiempo
vienes:--

Broc. Buena và la danza.

Marg. Que està aqui Cesar.

Nise. Albricias, *ap.*

corazon. *Marg.* Y pues mostrabas,
no ha mucho, en tu compasión,
la lastima, que te causa
su poca suerte, te quiero,
ya que una piedad le haga
mi entereza, hacer en ella
participe. Yo empezaba
à decir, que prosiguiesse,
con mi licencia, su instancia;
añadele tù, que crea,
que no será tan uraña
mi belleza, que no sepa
distinguir la que es constancia,
ò interès, que no es siempre
para asombrar à quien ama:--

Ella, y Musíc. El mal la robusta encina,
que

que vive con la montaña. *Vase.*

Eroc. Toma, si obra el vestido.

Nise. Amor, què es lo que me passa!

Broc. Ello para galantear
es gran cosa la ojarasca.

Clot. No es Broculi aquel? quièn diablos
ha puesto en limpio esta maula?

Nise. Buenas albricias, Don Cesar,
podeis, de fortuna tanta,
darme.

Cesar. Si lo que es limosna,
señora, no tiene paga,
què puede dar el que vive
de las piedades estrañas?

Nise. Ya veo, que à un desengaño
solamente yo intentaba
alentar vuestro desprecio

tambien; pero con tan rara
dicha como alcanzais, Cesar,
no teneis que embidiar nada. *Vase.*

Juan. Què decís?

Cesar. Què he de decir?
que eltoy de gozo sin alma.

Clot. A Dios, seor despilfarrado,
quièn vistiò la personaza
del tisù, y del galonè?

Broc. Missa Clotina, no falta;
piensa usted, que no hay tambien
hermosuras tributarias?

Clot. Ès possible, que de asco
no bomitò las entrañas
al desnudarle essa Ninfa
de tanta mugre?

Eroc. Què gracia!
antes es Sol, y guardò
mi camisa por ser alva.

Clot. Què prelumido, y què bestia! *Vase.*

Eroc. Què resuelta! y què borracha!

Juan. Dadme, Don Cesar, los brazos,
pues veo tan mejorada
vuestra fortuna.

Cesar. Ay, Don Juan!

así no aiga, al turbarla,
algun estraño accidente. *Caxas.*

Intro. Guerra, guerra, al arma, al arma.

Arnest. Esto tenemos aora?

Sale Arnesto.

Arnest. Soldados, ha de mi guardia:

mas, Cesar?

Cesar. Tio, y señor?

Arnest. Huelgome, que à tiempo hayas
venido, de que aunque no
la novedad impensada
que oigo, me dexé decirte
el fin à que te llamaba
en las concurrencias de oy,
te halles por ti, y por tu patria:—

Dent. voces. Guerra, guerra.

Arnest. Ola, què esto?

Sale Margarita.

Marg. De estos acentos guiada,
vengo à saber, què rumor
es el de esta marcial salva.

Sale Nise.

Nise. Què nuevo escandalo es este
de tiros, trompas, y caxas?

Sale Licas.

Licas. Señora, desde la Torre
del Omenage, en batalla puesta
puesto Exercito copioso,
se vè, que à nosotros marcha:
y los nuestros, que ya vienen
de sus Tropas abanzadas
cediendo al numero, afirman
ser las gentes del de Mantua. *Vase.*

Marg. Què importa, si yo sabrè
castigar tan temeraria
osadia?

Sale Enrico.

Enric. Ya que Carlos
de improvise nos assalta,
un Soldado soy no mas,
aqui estoy à vèr què mandas.

Sale Filiberto.

Filib. Mi obligacion, gran señora,
me trae à tus pies.

Arnest. Aguarda,
que la voz de aquel clarin
parece que hizo llamada.

Cesar. De todo inocente, mudo
me mantiene mi ignorancia.

Sale Licas.

Licas. De Mantua un Embaxador,
de llegar hasta tus plantas
licencia pide.

Marg. Di que entre. *Sale Carlos.*

Carl. Margarita soberana,

despues de besar tus pies,
 yo en nombre mio, fiada
 mi persona, en que embiado
 por mi, de tu salvaguardia
 tengo el seguro, que dieras
 à qualquiera que embiàra,
 vengo à expressar, que no soy
 tan grossero, que mis armas
 huviesse contra tu Estado,
 ni contra ti, si no hallàra,
 que es fuerza vencer con ellas
 lo que el amor no contrasta.
 Tù, señora, del dictamen
 de Arnesto tiranizada,
 aqui à Filiberto Esforcia
 admities, y de Ferrara
 à Enrico, à tu galanteo,
 y otros Principes, que igualan
 mis glorias, sin que en ti sea
 eleccion, si no es instancia
 de quien de su mano quiere,
 para que de ella no salga,
 dar el Cetro de Milàn.
 Pero yo, teniendo espada,
 no he de admitir competencias,
 puesto, que si me desairas,
 obedecerè à tu gusto,
 pero no à opuestas jactancias.
 Yo retirarè mis Tropas,
 como de tu Corte salgan
 quantos à tu mano aspiran:
 quedate tù, hermosa ingrata,
 por dueño de tu alvedrio:
 vean, que nadie le arrastra,
 ni le inclina; ò vive el Cielo,
 que otra accion harè que arda,
 al besubio de mis zelos,
 Milàn en gigantes llamas,
 y sus cenizas::- *Marg.* Detente.

Enric. Oye.

Filib. Escucha. *Marg.* Quando::-

Arnest. Aguarda,

que mientras no habla el acero,
 deben lidiar las palabras.

Yo soy el mas agraviado
 de ti, Carlos, pues me tratas
 de tirano, y ambicioso;
 mas porque veas, que nada

puede en mi mas, que mi dueño,
 de Margarita à las plantas
 cederè el baston: tu suerte
 en tu pretension te valga,
 y dexa libre à Milàn.

Enric. Yo imitarè tan hidalga
 accion, si las armas quieres:
 y hasta buscarte en campaña,
 de Milàn saldrè.

Filib. Mi brio
 comprarà, à costa de hazañas,
 tanto bien.

Marg. Ezzo decís ?

Enric. Si la defensa no falta,
 què hemos de hacer ?

Cesar. Quièn pudiera
 brotar al labio su rabia,
 Don Juan !

Juan. Propon quanto quieras,
 y fia en mi.

Marg. Es tan villana,
 Carlos, tu proposicion,
 que la colera, la saña::-

Cesar. No te dexa, gran señora,
 encontrar con las palabras,
 pero yo hablarè por ti.

Broc. Echale quatro bravatas.

Cesar. La Duquesa mi señora
 siempre fue libre: quien trata
 de sujetar su alvedrio,
 es un grossero, y se engaña.
 De las Damas las acciones
 no se violentan, que à sacras
 deidades, solo es el ruego
 quien dignamente las habla;
 y asì, tus gentes preven
 à la lid, que en la demanda
 de su razon, y en castigo
 de tus locas arrogancias,
 presto veràs inundar
 estos campos mis Esquadras.

Carl. Decís vos esto, señora ?

Marg. Quièn lo duda ? Tu bizarra
 ofadia es solo (ò Cesar !)
 la que me dexa obligada.

Carl. Pues aunque sea estrañando,
 que tan corta, y limitada
 oposicion, donde hay tantos,

en quien fuera mas gallarda,
me amenace, el duelo acepto,
y haciendo à tu honor las salvas,
à vos os llamo al obsequio,
y à vos, Cesar, à batalla.

Toca à embestir. *Vase.*

Marg. Un caballo
me dad.

Arnest. Saldràs con tus Guardas:
si otra defensa quisieres,
Cesar, que tanto se jacta
de olado, te la darà. *Vase.*

Marg. Yo basto à tan corta hazaña.

Enric. Yo soy uno, y à lidiar
voy, no à vencer, porque tanta
gloria, señora, es de Cesar,
que en los imposibles manda. *Vase.*

Filib. Mientras Cesar, gran señora,
con las huestes, que formadas
en su fantasìa lleva,
canta del triunfo la gala,
voy à perder en mi vida
la cola que mas os canfa.

Ay, Nise hermosa! *Vase.*

Marg. No importa,
Cesar, que bien, ò mal salgas,
tù hablalte muy à mi gusto,
pues no ofreciste una infamia. *Vase.*

Nise. Airoso vais, que vengais
mas airoso es lo que os falta. *Vase.*

Clot. Seo Broculi, ò en gaceta,
ò con viva, y luminarias. *Vase.*

Broc. Y pues, què he ofrecido yo?

Dent. voces. Guerra, guerra, arma, arma.

Cesar. Què haveis hecho, que prometa,
Don Juan?

Juan. Una accion de fama,
y gloria que lograreis:
seguidme.

Broc. Esto es en bolandas
llevarnos.

*Tocan caxas debaxo del tablado, y abren
los escotillones.*

Juan. A dònde estais?

Cesar. En Palacio.

Juan. En la campaña,
direis. *Broc.* Vive Dios, que es cierto,
y tampoco en esto hay maula.

Cesar. Y aqui solo, què he de hacer?

Juan. Solo? no ois esta marcha,
que en el centro de la tierra
se escucha como lexana?

Cesar. Sì.

Juan. Pues Tropas vuestras son:
Ha de las rudas entrañas
de la madre universal.

*Dà una patada en el tablado, y por tres
escotillones vãn saliendo los Soldados de
dos en dos, y el Tambor, que serà un
Negro pequeño; y entran, y salen con
mascarillas successivamente, de forma,
que den à entender ser muchos, y con
vandera grande, y vãn
marchando.*

Ya salen en ordenanza
vuestras gentes.

Broc. Y tambien
esto es cosa de chanfayna:
vive Christo, que me cisco,
que vã de veras la danza.

Dent. uno. Socorred à Margarita,
no veis, que delamparada
de los suyos, corre riesgo?

Cesar. Dicen bien: abanza, abanza:
viva Milàn, Mantua muera. *Vanse.*

*Sale Margarita de corto, retirandose de
Carlos, y Soldados.*

Carl. Teneos, que à tan sagrada
empresa, Soldados mios,
solo los respetos bastan.
Margarita, de los tuyos
te miras abandonada;
nadie, como yo, podrá
ir hasta tu Regio Alcazar
en guarda tuya. *Marg.* Atrevido
amante, que tus villanas
acciones encubrir quieres
de corteses voces falsas,
yo no soy muger, que admito
obsequios de quien me agravia,
y mas: -

Dent. voces. Por Milàn victoria.

Marg. Quando la suerte trocada,
canta victoria mi gente,
y la tuya las espaldas
buelve: -

Dent. voces. Viva Cesar, viva.

Marg. Y Cesar la lid restaura.

Dent. Cesar. Margarita reyne.

Carl. Ha, pese

mi suerte! bolveis las caras?

Sale Cesar.

Cesar. Bolvedla vos à mirar,
si sè cumplir mi palabra:
rendid la espada, ò morida
Soldados, matadle.

Marg. Aguarda,

Cesar, que es mi prisionero
desde aqui Carlos de Mantua.

Carl. Solo esse consuelo puede
competir con mi desgracia.

Cesar. Tuyo es, gran señora, todo.

Broc. Yo estoy hecho un papanatas.

Sale Arnesto.

Arnest. Huyendo van, Margarita,
los contrarios: la batalla
debes à Cesar, que quando
retrocedió la vanguardia
con nuevos trozos de gente,
que de la Ciudad sacada,
sin duda emboscada tuvo,
entrò ardiente à reforzarla,
y penetrò al enemigo.

Marg. Luego bien me aconsejabais,
que acudiesse à èl por defensa?
ved si con razon se jacta.

Sale Enrico con dos Estandartes.

Enric. A tus pies estos trofeos
digan, que no he estado en nada
ocioso. *Marg.* Sois uno solo:
quien impossibles no manda,
bastante obra en aquesto.

Sale Filiberto.

Filib. Ya

queda sola la campaña.

Marg. Si, Filiberto, entre tanto
que Cesar victoria canta:-

Dent. voces. Viva Cesar, Cesar viva,
restaurador de la Patria.

Sale Don Juan.

Juan. Quànto me huelgo de oír,
amigo, vuestra alabanza.

Cesar. La vuestra, direis mejor.

Marg. Y pues personas tan altas

como vos, Carlos, es fuerza
ser dignamente tratadas,
llevadle al aloxamiento
mejor, que en mi Corte haya.

Mi justo agradecimiento
recibid todos; y en paga,
vos, Cesar, este baston
de Capitan de mi guarda.
Yo harè ver de vuestro padre,
aunque ya estè sentenciada
la causa, y si hallo por donde,
restablecer vuestra casa.

Vuestras son Lodi, y Cremona;
si olvidado, y pobre estabais,
vea el mundo, que con los premios
las virtudes se adelantan,
las esperanzas se alientan,
los yerros se desagravian.

Cesar. Vengan desdichas, señora,
si en tantas venturas paran.

Arnest. Dadme un abrazo, sobrino
(de embidia el pecho se abraza) *ap.*
que solo tú enoblecieras
tu sangre con tus hazañas:
ya nos veremos. *Vase.*

Enric. Tenedme

por vuestro desde oy. *Vase.*

Filib. No acabas,
primo, de enlazar mi cuello?

Broc. Què lisongera canalla!
acomodado le miran,
y pobre le gargajeaban.

Cesar. Siempre, Filiberto, soy
tuyo.

Filib. En hora buena salgas
de tu retiro, à dar muestras
del rubi de que te esmaltas. *Vase.*

Nise. En hora feliz vengais
victorioso à esta estancia. *Vase.*

Clot. Y vos, Broculi, que estuve
en vuestra ausencia colgada
de un hilo.

Broc. Que fuesse loga
es de lo que me alegràra.

Clot. No obstante, por el terrero
os cito un dia à parlata
un rato. *Vase.*

Broc. Acepto el coloquio:

ya èsta quiere cuchipanda.

Cesar. Aora, Don Juan, què he de hacer con vos? què obras, què palabras mi agradecimiento puede explicaros? *Juan.* Yo, con nada estuviera mas ufano,

ya que en tu favor la Magia obra, y te la he de enseñar, y de Margarita en gracia estàs, que con que pidieffes me dè donde exercitarla libremente en la Ciudad, permitièdo, que ganàra mi vida con ella. *Cesar.* Yo lo hiciera, pero es tan ardua la empreffa:-

Juan. Pues si effo es tan dificultoso, saca para mi alguna Prebenda de interès, y de importancia.

Cesar. Temprano me empieza este hombre à importunar por la paga. *ap.*

Juan. Què dices?

Cesar. Que aora ya veis lo poco que hà que levanta la cabeza mi fortuna: no me atrevo à disgustarla, empeñando à Margarita: dexa que estudiando vaya contigo, y medrando, que lo que no es oy, es mañana.

Broc. Tenga ustè, amigo, paciencia, que aquesta no es puñalada.

Juan. Yo enseñarè, esperarè, y sufrirè con constancia, hasta vèr si sublimado, aquel que abatido se halla, mañana, ù oy llega el caso de que cumpla su palabra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Cesar, y Broculi.

Broc. Con que esto parò en bureo?

Cesar. Desde que de Margarita quedò prisionero Carlos, la guerra ya concluida,

se ha reducido su obsequio

à cortès galanteria:

todo es musicas, y fiestas

Milàn. *Broc.* Y ella muy fruncida, con todos muy desdeñosa, à ti solo te acaricia.

Cesar. Què mucho, quando en su aplauso obra tales maravillas mi passion? *Broc.* En igual esta descomunal estantigua de Don Juan, para quien no hay imposible, que resista à su maldito saber:

plegue à Christo, que algun dia no lo paguemos. *Cesar.* Si tù

tuvieras tanta noticia, segun lo que me ha enseñado, como yo de su doctrina, vieras, que hasta oy, lo que cabe en esta Ciencia exquisita de la Magia, nadie puede apurarlo: regla fixa, de que cabe en lo que alcanza mas, que en lo que nos admira.

Broc. No obstante que esse hombre sabe, que el mayor dolor de tripas que sufro, es verle, aunque es afable de genio, y que effotro dia me diò unos polvos compuestos, para si se me ofrecia librarme de algun peligro:-

Cesar. Pues tù, què los necessitas?

Broc. Valgame Dios! el que anda junto al unguento se pringa. En Palacio no me falta à mi mi zalameria:

Hay moza, hay competidores, y bueno es ir prevenida la persona. Pero dime,

quando este hombre te obliga tanto, y estàs en parage de premiar el que te asista, por què por èl no haces algo?

Cesar. Ha puesto siempre la mira en cosas dificultosas.

Broc. Pero estas se facilitan por quien puede, y tiene gana de hacerlas. *Cesar.* Aora querias,

que

que mi amoroso cuidado,
y mi ocupacion continua,
en esso solo pensasse?

Broc. Hombre, qualquiera que sirva,
escarmienta en que no hay amo,
que este parecer no siga:
servirse à si es lo mejor,
lo demàs es boberia.

Sale Don Juan.

Juan. Huelgome, Cesar, de hallaros.

Cesar. Què hay, Don Juan?

Juan. Que la divina
Margarita, pretendiendo
vencer su melancolia,
los jardines ha mandado
disponer, que fertilizan
à Milàn; y noticiosos
los Principes de esta dicha,
se ha encargado cada uno
del suyo, en que prevenidas
danzas, musicas, regalos,
con los de Menfis compitan.
Oy ha visto dos, y quiere
salir esta tarde misma
al campo: ved lo que os toca.

Cesar. Si tanto el tiempo limita,
què puedo yo hacer, Don Juan?

Broc. Ponmela una mañanica
en Madrid, que con llevarla
en tiempo de ubas, ò guindas
à la Plaza Mayor, viera
el jardin de mas delicias,
que pueda haver en Italia.

Juan. No son essas cobardias,
Cesar, para quien aprende
la Ciencia mas peregrina:
al mas inculto retiro,
que el Pò, sierpe cristalina,
con lengua de plata lame,
con ondas de aljofar riza,
la llevad, à su eleccion,
donde gustàre, y por mia
la empreffa dexad.

Sale Arnesto. Sobrino?

Cesar. Tio, y señor? *Arnest.* No querria,
que alguien nos escuche.

Vanse Don Juan, y Broculi.

Cesar. Nadie

nos oye. *Arnest.* Pues que te diga
es tiempo à què fin, estando
olvidada, y abatida
tu persona, te he llamado:
mira que te vâ la vida,
y el ser Duque de Milàn,
en lo que de ti confia
mi cariño. *Cesar.* A dònde iràn *ap.*
à parar estos enigmas!

Arnest. Ya sabes como tu padre,
el padre de Margarita,
y yo, fuimos tres hermanos,
y el mayor de la familia
fue Federico, quien dueño
de su Estado hizo à su hija
en su testamento, y para
que de estorvo no la sirva,
ordenò, que el padre tuyo,
arguido de una indigna
sospecha, de que se le hizo
causa, acabasse sus dias
en prision, por cuyo caso
su hacienda se le confisca,
que fueron Lodi, y Cremona,
Ciudades que èl posseia.

Cesar. Todo esso es cierto.

Arnest. Pues oy,
que con mas piedad te mira
la fortuna, llegò el caso
de vengar una ignominia,
y de no poner à riesgo
este Estado, de que sirva
de premio à otro rendimiento,
de quantos oy solicitan
de Margarita la mano.

Cesar. Sabiendo yo que mi ruina *ap.*
ha sido este aleve, y que
no està contenta su embidia,
què artificio me traerà
prevenido esta caricia?

Arnest. Que Lodi, y Cremona à tí
te seràn restituidas,
Cesar, es fuerza, bolviendo
à vèr la causa en justicia.

Cesar. Esso espero, si es que no
lo impide la tirania.

Arnest. Pues estas dos Plazas, siendo
las mas fuertes, prevenidas,

è importantes de este Estado,
de què sirven sin vestirlas
de una buena guarnicion,
tal, que en la ocasion te afsista,
y defienda? *Cesar*. Claro està,
que para que guarnecidas
estèn, ni poder, ni gente
tengo. *Arnest*. Luego el adquirirla
consiste en que haya quien haga
contigo amistad, y liga?

Cesar. No hay duda.

Arnest. Pues quìen mejor,
que quien es tu sangre misma?
Yo te ayudarè, Don Cesar:
las Tropas que hay esparcidas
por Milàn, à quien gobierno,
se mueven con esta insignia.
Si tù pones estas Plazas
en mi poder, y Pavia,
que es de mi governacion,
què fuerza havrà que resista
nuestra intencion? Y con esso
ha de ser accion precisa,
que si Margarita elige,
te elija à tù, reducida
por necesidad, à no
atender à las porfias
de Principes Estrangeros.
A esto la razon me insta,
el cariño de mi Patria,
y el amor que me concilias.
Què te parece, sobrino?

Cesar. Hay traicion mas exquisita! *ap.*
que me tengan por tan necio,
que no vea à lo que aspira,
que es à que despoheido
yo, y sin defensa mi prima,
dè à Filiberto la mano,
si èl el Cetro no la quita
antes! Pero por saber
hasta donde su injusticia
se extiende, he de hacerme al lado
de su infamia.

Arnest. En què vacilas,
que no respondes? *Cesar*. Señor,
en dár lugar à mis iras
con la memoria que me haces
de mis passadas desdichas.

Si me acuerdo, que essa aleve
muger, rama es fementida
de quien diò muerte à mi padre,
què es quererla? que es servirla?
què es casarme? mas pedazos
la hiciera, que tiene el dia
atomos, la noche Estrellas,
y arenas del mar la orilla.
Y asì, valido de tù,
pues despues de ella, la linea
viene à mì, como mayor
pariente, sin tan prevista
miquina, sin prevencion
tanta, havrà mejor salida.

Arnest. Pues què medio havrà mejor?

Cesar. Dár la muerte à Margarita.

*Sale Margarita con un papel en la mano,
Nise, y Clotina.*

Marg. Darla à Margarita muerte?

Cesar, pues què te motiva
à tanto rencor? *Cesar*. Señora: -

Arnest. Disimulemos, malicia. *ap.*

Lo mismo iba à preguntarle
yo, aunque no con tan benigna
tolerancia; y pues llegais
à tan buen tiempo, sobrina,
vos lo inquirireis mejor;
pero quedad advertida,
que no està olvidado Cesar
de sus ofensas antiguas. *Vase.*

Marg. Sin la prevencion de Arnesto,

en cuidado me pondria
lo que à Cesar escuchè;

pero con ella, corrida
la mascara à su intencion,
conozco à donde camina.

Nise. *Nise*. Què quieres?

Marg. Pues tienes
eleccion tan peregrina,
haz que canten unos tonos:
y si viene alguien avisa.

Nise. Ay de mì, que se me ordena
ser de mi dolor espia,
de mi pesar centinela,
festejando mis fatigas! *Vase.*

Clot. Si vendrà Broculi à hacerme
terrero, segun la cita
que le hice? àzia la ventana

voy

voy à esparcir esta vista. *Vase.*

Sale Nise.

Marg. Cesar, en este papel
os traigo ya concedida
la possession de la hacienda,
de que mi Fisco tenia
la administracion, en tanto
que los pleytos se litigan.
Demàs de esto, aqui teneis
el Titulo, con mi firma,
de Chanciller del Estado:
puedo obrar con vos mas fina?

Cesar. Quièn, señora, con la voz,
y el alma no lo publica?

Marg. Pues al mismo passo vos,
con amenazar mi vida,
podeis obrar mas aleve?
No hay accion, que mas os sirva
de confusion, que advertir,
quanto por opuestas lineas
de la voz de una traicion,
es eco una bizarría.

Cesar. Ay, señora, quànto engañan
voces, que no se averiguan!

Cantan dentro. Ay, Amor!
yo no entiendo
tus tiranías.

Sale Nise.

Nise. Esto sí: prima, querràs
que esta tonada se siga?

Marg. La que tú gustares, Nise.

Nise. Què gusto hay en quien suspira
tan en vano? *Vase.*

Marg. Pues què engaño
hay en lo que tú decias
à Arnesto?

Cesar. Ser èl, señora,
quien contra tí se conspira.

Canta uno. Si mandas, si ordenas,
si quieres, si intimas,
en tiernas lisonjas,
en blandas delicias.

Marg. Còmo?

Cesar. Haciendome èl esfuerzos
à que su dictamen siga,
y à que me alce con Milàn.

Marg. Havrà igual alevosía!

Canta otro. Que cante la pena,
que lllore la risa.

Nise. Querràs que Clotina cante?

Marg. Para què te causas, prima?
no he dicho, que lo que ordenes?

Nise. Mas me causa a mí mi embidia. *Vase.*

Marg. Y el decirle tú, que darme
muerte era cosa precisa,
à què saliò?

Cesar. A que hecho yo
de parte suya, podria
averiguar sus secretos,
para darte la noticia.

Marg. Bien, Cesar, bien te lo creo,
que otra cosa no cabia
en tu pecho, ni en tu fè;
y en la sobervia, en la altiva
presuncion de quien ha tanto
que el poder me tiraniza,
con poco me persuado
à intenciones mas impias.

Cesar. No sabes, mi bien, que en fè
de que tú me vivificas,
morirè de que tú mueñas,
vivirè de que tú vivas?

Cant. otro. En los Palacios de Siquis,
donde todo fue harmonia:-

Sale Nise.

Nise. No es este el tono, que mas
te agrada?

Marg. Ay, Nise querida,
què impertinente que estàs!
no vengas, haz que prosigan,
que me inquietas.

Nise. No es tan grande
tu inquietud como la mia. *Vase.*

Marg. Pues, Cesar, desde oy à Arnesto,
ya que de tí se confia,
y la cara no es possible
sacar, en tanto que rija
este Estado, à su castigo,
le has de apurar sus enigmas,
y darme de todo cuenta,
para que estè prevenida.

Cesar. Así te lo ofrezco.

Marg. En tanto,
ha è que cartas se escriban,
para que no le obedezcan
mis Ciudades, y mis Villas.

Claro està , que esto ha de ser
con la cautela precisa,
y en haviendola logrado,
yo sabrè su tirania
enfrenar , y por aora,
para deslumbrarlo ; ha prima:-

Musíc. Y diciendo , suspira:

Ay , dulce dueño !

Ay , bella idolatrìa !

Marg. Nise. *Sale Nise.*

Nise. Què quieres ?

Marg. Que dexen

de cantar , y que me figan,
que al campo quiero salir.

*Salen Carlos , y Enrico , cada uno por
su lado.*

Carl. Con vuestra hermosura à dar
al dia , que vacilar.

Enric. Dando con vuestro influir
al Cielo , que discurrir.

Carl. Que con mas benigno arder:-

Enric. Pues con mejor rosiclèr:-

Los dos. Al espirar su arrebol:-

Carl. Buelve à renacer el Sol.

Enric. Buelve el Alva à amanecer.

Marg. Enrico , seais bien venido;

Carlos , còmo os ha tratada
la prision ?

Carl. Tan obligado

estoy , tan agradecido
à la suerte , que rendido
darla mil gracias espero,
y de hacerme vuestro , infiero,
que no hay libertad que cante.

Enric. Yo no , que desde que amante
vuestro soy , fui prisionero.

Rindiòme vuestra beldad,
y en tan amable prision,
perdiò la fuerza su accion,
pues obrò la voluntad.

Carl. Pero , Enrico , reparad
en que dexareis de ser
esclavo con no querer;
yo no , es mas bialson mio
el no tener alvedrio,
y el no poderle tener.

Enric. En vos eleccion no ha havido,
pues ha sido accion del hado.

Carl. Si hay , pues la suerte me ha dado
lo propio , que havia escogido.

Enric. Yo voluntario he venido
à arder en tan dulce calma.

Carl. Siendo asì , mia es la palma,
pues prosiguiendo su influxo
el destino , al cuerpo truxo
tras de la eleccion del alma.

Enric. Fue buen modo de venir,
venir armado à lidiar ?

Carl. Yo intentaba pelear,
no dexando de servir.

Enric. Còmo es facil distinguir
si obsequio , ò venganza era ?

Carl. Como Margarita viera,
que mi afecto pretendia,
que à quien yo le di la mia,
sin libertad no estuviera.

Enric. Pudiera haver otra accion.

Carl. Esta elegì , y basta que
yo la siguièsse. *Enric.* No sè
si fue razon. *Carl.* Fue razon.

Marg. Tened , no passe à question
lo que no merece enfado:

*Dexa caer un lazo , y alzale Nise.
mas el lazo:-*

Enric. Mi cuidado:-

Cesar. Mi fortuna:-

Carl. Mi desvelo:-

Nise. Tened , que ya de esse anhelo
os quitè , pues le he cobrado:
tomale , prima.

Marg. Con èl
te queda , que yo me voy.

Cesar. Cielos , què infelice soy !

Carl. Havrà suerte mas cruel !

Enric. Ha ciego destino infiel !

Nise. Para què me dexas , di,
este lazo ? *Marg.* No creì,
que erràras donde le embio;
no vès , que el favor es mio,
y queda Cesar alli ? *Vase.*

Nise. Què me queda que dudar,
Cielos ! *Carl.* Si el lazo , señora,
se feriàra , à quanto dora
el Sol , y circunda el mar:-

Nise. No os le pudiera yo dar;
con que ya os he respondido.

Carl. Infeliz súplica ha sido
la mia. *Vase.*

Enric. Solo fiado,
Nise hermosa, en el agrado,
que siempre os he merecido,
me atreviera à discurrir:—

Nise. Como en la cinta no habéis,
decidme quanto gustéis.

Enric. No os tengo ya que decir. *Vase.*

Cesar. Viendo à todos despedir,
señora, quedad con Dios,
que lo que negais à dos,
no creo à uno concedais.

Nise. Pues ved como os engañais,
pues que el lazo es para vos.

Dale el lazo, y sale al paño Filiberto.

Filib. Señora:— pero què veo!
Cesar, y Nise aqui estàn
hablando: de què hablaràn?

Cesar. Apenas mi dicha creo:
yo conseguir un trofeo,
señora, tan soberano,
por vuestra divina mano?
yo adquirir tanto favor?
perdonadme, que el amor
me tiene loco de ufano.

Nise. Mucho es, que precipitar *ap.*
no me haga mi frenesì.

Filib. Què es esto, Cielos, que oì?

Cesar. Con què pudiera pagar
lo que os debo?

Nise. Con obrar
menos necio, y desatento.

Cesar. Pues en què mi rendimiento
falta à saberos servir?

Nise. Quièn le pudiera decir *ap.*
que en el estar tan contento!
mas fuerza es disimular,
y morir de mi dolor.

Cesar. No trateis mal à mi amor,
dandole con el azar
un gusto de este pesar.

Nise. La que no alcanza à tener
sin un pesar un placer,
no es facil poderle dar.
Yo os doy el favor, y he sido
quien mas de vos se ha agraviado;
de mi mano estais premiado,

y la vuestra me ha ofendido:
piedad de vos he tenido,
y tengo rencor con vos.

Cesar. Enigmas son, vive Dios,
que no alcanzo sus extremos.

Sale Filiberto.

Filib. Pues estas, Cesar, podremos
averiguarlas los dos:
venios conmigo.

Nise. Tened,
què pretendéis, Filiberto?

Filib. Dar la muerte à quien me ha muerto.

Nise. La indignacion suspended.

Filib. Nise divina, creed,
que si el favor que ha alcanzado
Cesar, le hubiera logrado
de Margarita, sintiera
la accion, pero no muriera
zeloso, y desesperado.

Nise. Pues pena tan rigurosa
quièn la causa en vos, si os nuestro:—

Filib. Que el favor es, Nise, vuestro,
y esta es mi muerte forzosa;
venid, Cesar. *Vase.*

Cesar. No reposa
mi colera hasta escuchar
què quereis. *Vase.*

Nise. Cruel pesar,
ya no puedo resistir,
ò bien dexame morir,
ò bien dexame quejar. *Vase.*

Suena dentro ruido de cajas, y sale Bro-
culi embozado.

Dent. uno. A la orilla.

Otro. A la ribera.

Uno. Al bosque, y tomad los puestos.

Broc. Maldita cosa es andar
un hombre de Palaciego
fantasma, atisbando siempre,
como si fuera conejo.
Rato ha, que de las Mondongas
parò el coche, y desde lexos,
despues de haver hora y media
desquiciado de pescuezo
estado aparando embustes,
que vertia un agujero,
me hizo mil señas Clotina,
que la viniese siguiendo;

y el mismo rato ha que voy,
como quando le dà el viento,
y và à pafsion observando
la codorniz el podenco.
Mas ya la tropa ha llegado:
si me ven en el acecho
los guardas, me han de poner
de buelta y media este cuerpo;
pero quedarème atràs,
que à bien que mis polvos llevo
para qualquier accidente.

*Salen Margarita, Nise, Arnesto, Enrico,
y Damas, y Clotina detràs como
passeandose.*

Marg. Què plácido, y què sereno
està el dia!

Enric. Aunque defiende
la impresion de los incendios
del Sol el campo, ya và
templando su ardor el cierzo.

Nise. Hermoso està el Pò.

Enric. Sus aguas
forman undosos espejos,
en que su hermosura afeitán
los alamos, y los fresnos.

Arnest. Solo yo, ya malogradas
mis ideas, ni me alegro,
ni es posible; pero aun bien
que somos dos, yo, y el tiempo.

Marg. Solo à Cesar no descubro: *ap.*
Nise, executaste aquello
que te dixè? *Nise.* Si, mas huvo:-

Marg. Què?

Nise. Yo te le irè diciendo.

Vanse, y quedan Broculi, y Clotina.

Broc. Ha, Clotina? *Clot.* Broculillo?

Broc. Ya, gracias à Dios, te veo,
muchacha, sin mas altura,
que tu desvanecimiento:
à què fin es la llamada?

Clot. A que me venga sirviendo,
acechando, y contemplando,
y buelva con un desprecio.

Broc. Y no à mas?

Clot. Pues à què mas?

Broc. Lleve el diablo tu pellejo,
pues la gatera de allà
no bastaba para esso?

Clot. Mira que respeto tengas.

Broc. Claro està, que con respeto
te he de quitar esta cinta,
te he de ajar el moño hueco,
te he de manosear el rostro,
y darte un abrazo.

Clot. Ay, Cielos,
que nos han visto los guardas!

Broc. Pues vete, vete.

Clot. No puedo,
que està ya lexos la tropa.

Salen tres Soldados.

Los tres. Què haceis aqui, Cavallero?

Broc. Yo estava aqui, porque estava
aqui propio:- *Los tres.* Quièn?

Broc. Yo mesmo.

1. Donosa majaderia!

2. Y sobrado atrevimiento!

Los tres. A las Damas de su Alteza
atreverse? venga preso.

Broc. Còmo preso, canallota?
polvillos, para que os quiero?

Clot. Ay, infeliz! 1. Agarradle.

2. Venga el bribon.

Broc. Zepos quedos,
Reyes mios, si no quieren,
que los eche à los Infiernos.

Los tres. De què forma?

Broc. De esta suerte.

*Arroja àzia el vestuario una poca de ha-
rina, y sale un Toro, que pega con los
Soldados, y luego con èl, le quita
los calzones.*

1. Virgen, què animal tan fiero!

2. Al toro. 3. Hala, torillo. *Vanse.*

Dent. uno. Jesu-Christo, que me ha muerto!

Broc. Què lindos, que son los polvos!
toro, dale à esse bermejo.

Clot. No paro yo en una legua. *Vase.*

2. Ha, toro. *Vase.*

Broc. Toma esse buelco;
bravamente los remienda
los calzones; pero, pero
vive Dios, que se me acerca:
toro, mira que en mi obsequio
vienes, y que soy amigo
de aquel Maxico embustero.
que te embia: Ay, San Panuncio!

que me bufa, que araña el suelo,
que me embiste, que me coge,
que me mata; esto es mal hecho:
toro, mira lo que haces,
que es un grande atrevimiento:
ay, que me ha desvencijado! *Cae.*

Sale Don Juan.

Juan. Buscando à Don Cesar vengo;
mas quièn està aqui?

Broc. Ay! señor
caminante, ò passagero,
traigame ustè un Confessor,
aprisita, que me muero.

Juan. Este es Broculi; buèn hombre,
què teneis? *Broc.* Un hechicero
del diablo, un Don Juan de Espina
de esta manera me ha puesto;
maldita sea su alma:
confession, que ya fallezco.

Juan. Pues què hizo?

Broc. De ciertos polvos,
que me diò para un remedio,
me vinieron estos lodos.

Juan. No os entiendo.

Broc. Yo me entiendo:
digame usted, se ha ido el toro?

Juan. Què toro? yo nada veo.

Broc. Pues deme una mano, que
voy à acusar à aquel perro.

Juan. A quièn? *Broc.* A la Inquisicion.

Juan. Bien me pagas lo que he hecho,
Broculi, por ti. *Broc.* Tù eras?
pues lo dicho, dicho. *Levantase.*

Juan. Bueno.

Broc. Desde oy no me entraràs tù
mas de los dientes adentro.

Juan. Y tu amo? *Broc.* Tù lo fabràs.

Salen Cesar, y Filiberto.

Filib. Este parece buen puesto.

Cesar. Qualquiera para mi brio
lo es. *Filib.* Pero disimulemos,
que aqui hay gente.

Cesar. Don Juan?

Juan. Amigo, pues còmo es esto?
siendo oy el dia que os toca
de Margarita el obsequio,
no la acompañais?

Cesar. Es fuerza

con mi primo Filiberto
estar.

Filib. No es fuerza, Don Cesar.

Cesar. Pues què hay?

Filib. Que nos descubrieron
Margarita, y los que vãn
por esta margen bolviendo
àzia nosotros; y asì,
suspendase vuestro duelo
hasta mejor ocasion.

Cesar. Siempre vereis, que si adquiero
de Margarita favores
sè bizarro defenderlos.

Filib. Favores de Margarita?
pues esse lazo no es cierto,
que os le diò Nise?

Cesar. No hay duda,
pero no es Nise su dueño.

Filib. Còmo?

Cesar. Como es Margarita.

Filib. Fatigas, del mal el menos: *ap.*
pues siendo asì:-

Cesar. Què decis?

Filib. Nada, que ya nos veremos,
que llegan ya, y es preciso
ir à salir al encuentro. *Vase.*

Juan. Llegò la ocasion, Don Cesar,
de que sepa lo que os debo.

Cesar. Quàndo yo lo ignoro?

Juan. Quando,
olvidado de mi aumento,
en nada que os he pedido,
he hallado cumplido aquello,
que en mi casa me ofrecisteis
al salir de ella, viniendo,
en fè de vuestra palabra,
à asistiros. *Cesar.* Ya me acuerdo.

Broc. Nunca tù huvieras venido,
picaro, quebranta hueffos.

Cesar. Pero ya veis, que hasta aqui
no ha havido ocasion de hacerlo.
Oy, que ya restituído
por Margarita, poseo
mi copiosa hacienda, y soy,
Don Juan, Chancillèr del Reyno,
yo os ofrezco hacer por vos:-

Juan. No es esto lo que deseo,
ni por lo que os digo, que oy
ha-

haveis de premiar mi afecto,
fino es porque la ocasion
tan en la mano tenemos,
que ha vacado la Abadia
de Novada, y no acudiendo
con tiempo à pedir:-

Cesar. Temeis,
que la perdamos? pues esso
què importa, si estoy yo aqui?
vamos aora à nuestro empeño.

Juan. Vamos muy en hora buena,
que vos no hareis nada bueno. *ap.*

Cesar. Què hay de jardin?

Juan. Que ofrezcais
quanto gusteis, que està hecho.

Broc. Y cuidado no haya toro,
que os descofa los greguescos.

Cesar. Ya llegan aqui.

Salen Margarita, Arnesto, Filiberto, Car-
los, Enrico, Nise, Clotina, y las
Damas que entraron.

Marg. Es posible,
Cesar, que tan caro el veros
ha de ser? què os hace el campo,
que vais de gozarle huyendo?

Broc. Hemos estado ocupados
en coger la flor del berro.

Cesar. Quita, loco: yo, señora,
quando, si:-

Marg. Turbado os veo.

Enric. Aora puedo defairarle. *ap.*

Carl. Ocasion es de correrlo. *ap.*

Enric. Quièn duda, señora, que
havrà estado disponiendo
Cesar diversiones vuestras?

Carl. Sabiendo, que estos amenos
parages hollais, y que
no os negais à los festejos,
no nos està su cuidado
bien, pues serà excedernos.

Juan. No oyes aquello?

Cesar. Ya sè,
que todo es en mi desprecio.

Nise. Dònde està vuestro jardin,
Cesar? *Cesar.* Señora, no lexos.

Marg. No lexos? pues yo muy bien
de las salidas me acuerdo
de Milàn, y en este sitio,

que es el mas solo, y desierto,
jamàs hubo caseria,
ni jardin. *Cesar.* Pues yo le tengo.

Enric. Mirad bien lo que decis.

Carl. Tendreisle en el pensamiento.

Nise. Y quàl es?

Juan. De aquel peñasco,
que se està desde aqui viendo
la ruda silvestre boca,
para en su hermoso centro
un delicioso pensil,
ignorado muchos tiempos
ha de quantos habitaron
de Milàn el grande Pueblo.
De èste le di yo noticia
à Cesar, que no contento
con serviros, gran señora,
en comunes rendimientos,
anda buscando exquisitas
ofrendas à vuestro obsequio.

Marg. Y quièn sois vos?

Juan. Un criado
de Cesar. *Vase.*

Marg. Idle siguiendo.

Broc. Menos yo: à mi me arrebatan
mil demonios si allà entro.

Carl. Anda, loco.

Broc. Esso es forzado,
renuncio el pacto, y protesto,
que entro forzado. *Vase.*

Enric. Veamos
esta novedad. *Vase.*

Carl. Gocemos
de este no visto milagro. *Vase.*

Arnest. En mis màquinas suspenso,
à nada atiendo. *Vase.*

Marg. Anda, prima.

Nise. No vienes? *Vase.*

Marg. Ya voy. *Clot.* Si el huerto
lleva guantes, abanicos,
bebida, y dulces, es bello. *Vase.*

Marg. Cesar? *Cesar.* Mi bien?

Marg. Las respuestas
de aquellas cartas vinieron,
y ya quedan prevenidos
de no obedecer à Arnesto.

Cesar. Y aora què intentas?

Marg. Lo que oy

ha de decirte el suceso,
pues el Pueblo de Milàn
tengo convocado, à efecto
de que me busquen, y pidan
le despojen del gobierno.

Cesar. Para hacerlo sin peligro,
no puede haver mejor medio. *Vase.*

Marg. Vamos. *Vase.*

Vàn saliendo los que entraron, y se descubren un jardin muy vistoso; en medio un cenador, mantenido sobre ocho pedestales, que seràn quatro Estatuas vestidas de blanco, y quatro Faunos vestidos de yedras, que alzados todos ocho los brazos, tienen una bacha encendida cada uno oculta en la copula del cenador; y en bolando el cenador se descubren las baches, y danzan los ocho; y en medio havrà una mesa con gradas, que se bunde à su tiempo.

Carl. Soberano Alcazar!

Filib. En su augusto pavimento,
siendo el oro su materia,
aun es lo de menos precio.

Enric. Esto la tierra escondia?
sin duda otro Firmamento
guarda en sus duras entrañas,
pues este segundo cielo,
con flores, aves, y plantas,
suple Estrellas, y Luceros.

Nise. Has visto mayor prodigio,
Clotina? *Clot.* Ya traigo muerto
el pueescuezo, de bolverle
àzia mil partes à un tiempo.

Arnest. Desde que vivo en Milàn,
no havia llegado à este puesto
jamàs: què admirable eliseo!
Aun siendo autor el deseo
de imposibles, no pudiera
competir con su bosquejo.

Marg. Què bien dicen, Cesar mio,
que el amor obra portentos!

Cesar. Por què?

Marg. Por el que tocamos:
què hermoso pensil! què regio!
què vario, y què deleitoso!
y sobre todo, què nuevo!
pero si es fineza tuya,

fuerza es què fuesse perfecto.

Cesar. Tù honras mi humildad, señora,
mas de mi merecimiento.

Broc. Linda cosa! soberana!
como à quien le es un enredo
tan varato, que el tal Mago
la dè à mamar à su abuelo.

Nise. El aire se và poblando
de musicas, è instrumentos.

Cesar. Honrad aquellas viandas.

Los 3. Nosotros las serviremos.

Broc. Ola, esto es verdad, que huelen
los platos que es un contento.

Clot. Fuerte alboroque!

Broc. Azia alli
veo un salchichon Flamenco:
quien le pudiera pillar!

Juan. Haced salva à tan gran dueño.

Music. Dulces voces:-

Estat. Voces, voces.

Music. Blandos ecos:-

Estat. Ecos, cos.

Music. Haced salva:-

Estat. Salva, salva.

Music. A mejor Venus.

Estat. Venus, Venus.

Music. Dulces voces, blandos ecos,
haced salva à mejor Venus.

Estat. Voces, voces, ecos, ecos,
salva, salva, Venus, Venus.

*Toma Broculi la salchicha, y es una culebra,
y le muerde al comerla.*

Clot. Señora, que las Estatuas
cantan.

Marg. Calla, que aun el viento
que respiro, no quisiera
que rompiesse mi silencio.

Nise. Maravillosa harmonia!

Broc. Con mi salchichon me entiendo,
que le pillè:- mas ay! ay!

ba, ba. *Cesar.* Broculi, què es esso?

Broc. Un lagarto, que me muerde
la lengua; y qual và creciendo,
que no puedo hablar!

Carl. Villano,
quita de ai. *Enric.* Aparta, necio.

Broc. Mirenle, señores. *Juan.* Siempre
has de ser embuftero!

Broc.

Broc. Ha maldito! para todos
hay merienda, y regodeo,
y esto solo hay para mi?

Arnest. Ya vuelve el sonoro estruendo.

Musica. A tu aras::- *Estat.* Aras, aras.

Musica. Noble pecho::-

Estat. Pecho, pecho.

Musica. Fino rinde::-

Estat. Rinde, rinde.

Musica. Tal obsequio.

Estat. Obsequio, obsequio.

Musica. A tus aras, noble pecho,
fino rinde tal obsequio.

Estat. Aras, aras, pecho, pecho,
rinde, rinde, obsequio, obsequio.

Marg. Ya està todo fenecido,
y aun el dia và muriendo,
vamos. *Juan.* Esperad, señora,
que haveis de ver quan atento
Cesar, mi Principe, presta
à lo inanimado afectos.

Marg. Como? *Juan.* Para festejaros,
espiritus infundiendo
en los troncos mas robustos,
y en los marmoles mas yertos.

Musica. Que à tanta belleza
son cultos pequeños
humanos tributos,
comunes incendios.

*A un tiempo baxan las figuras, y se retiran
los pedestales, y danzan.*

Y así, el que à tus plantas
su vida te ha puesto,
el alma nos presta,
con que te obliguemos.

*Primer mudanza, que ha de ser de dos,
ò tres tañidos.*

Admite este corto
tributo imperfecto,
mientras se te rinden
otros Orbes nuevos.

*Baxan las figuras en los escotillones, y des-
aparece el jardin, cierrase el foro,
y tocan caxa, y clarin.*

Dent. voces. Viva Margarita, viva:
muera Arnesto, muera Arnesto.

Unos. Què aflombro!

Otros. Què confusion!

Otros. Què maravilla!

Marg. Què es esto?

Otros. Muera Arnesto: Margarita
viva, y libertad la demos.

Salen Licas.

Licas. Señora, dexate ver,
para aplacar un tremendo
tumulto. *Marg.* De quien?

Licas. Del Vulgo,

Arnest. No estoy yo aqui?

Marg. Idme siguiendo,
y en sabiendo què lo causa,
se puede aplicar remedio.

Entran por un bastidor, y salen por otro.

Juan. Y pues ya esta fantasia
no sirve, llevela el viento.

Dà una patada, y desaparece todo.

Dent. voces. Viva Margarita, viva.

Marg. Hijos, què os mueve à este extremo,
y à que me vengais buscando
con esse confuso estruendo?

Voces. Que nos des Governador
menos tirano queremos.

Marg. Mirad, que Arnesto es mi sangre.

Voces. Muera, muera esse sobervio.

Arnest. Cielos, què passa por mi!

Marg. Veis, tio, què buen efecto
huvierais hecho en el Vulgo,
y en vuestra vida, saliendo?

Arnest. No importa, yo castigarlos
fabrè à costa de mi riesgo.

Filib. Yo no sufrir tal desaire.

Enric. y Carl. Y todos defenderemos
de Margarita el decoro.

Broc. Fuerte caldo se ha rebuelto.

Juan. Cesar, esto es en favor
de vuestras ideas. *Marg.* Quedo,
nadie se mueva: ninguno
ose romper mis preceptos,
ò le costará la vida.

Todos. Todos estamos sujetos
à tus ordenes. *Marg.* Temor, ap.
ya sacar el rostro puedo.
Principes que me escuchais,
vassallos, amigos, deudos,
lo que ha menester mi Estado
no es à vosotros, supuesto
que por vosotros, sin mas

razon que este privilegio,
 fois en qualquier accidente
 finos, leales, y atentos.
 Lo que es menester tener
 de parte de mi respeto,
 es la ceguedad del Vulgo,
 pues ya sabeis, que es un Pueblo
 desbocado bruto, en quien
 roto una vez este freno,
 no hay passo que no camine
 à un precipicio sangriento.
 El Pueblo pide, que dexé
 la governacion Arnesto,
 y yo para complacerle,
 sin apurar los pretextos,
 ni los motivos que le hayan
 obligado à este despecho,
 le pido, que de una vez
 seguridad, y folsiego
 me dè, cediendo el baston.

Arnest. Ya queda à tus plantas puesto:

Arroja el baston.

no sè que haya quien mas pronto
 obedezca tus decretos.
 Rabiando estoy de furor; *ap.*
 pero esto es fuerza.

Marg. Lo mesmo
 haveis obrado, que yo
 de tan generoso esfuerzo
 esperaba. Primo, alzá
 aqueffa insignia del suelo.

Cesar. Señora::-

Marg. Alzádla, y tenedla
 como en deposito, el tiempo
 que fuere mi voluntad.

Toma Cesar el baston.

para bolverfela luego
 con las honras, los favores,
 los blasones, y los premios,
 que se deben, à mi tío;
 pero ha de fer en sabiendo,
 que algo tengo averiguado
 desde que callo, y tolero,
 si tiene el Pueblo razon,
 ò vos: ò viven los Cielos,
 que en el que no la tuviere
 harè un público escarmiento. *Vase.*

Dent. voces. Viva Cesar, Cesar viva,

viva el gran Caudillo nuestro.

Arnest. Yo, quando::-

Cesar. Ya veis, señor,
 que en mi es fuerza este precepto
 obedecer: siendo mio
 desde oy el baston, es vuestro.

Enric. Gozadle por muchos años. *Vase.*

Carl. Ya estos son muchos extremos;

la en hora buena admitid,

Don Cesar, del nuevo puesto. *Vase.*

Cesar. Vuestro es todo quanto soy.

Juan. Tambien yo darosla espero,
 y aun con un nuevo realce.

Cesar. Quàl? *Juan.* El de canfaros menos
 mientras mas os sublimeis,
 por no exponeros al riesgo
 de que os olvideis de mi
 quanto mas vais ascendiendo. *Vase.*

Cesar. Ya, Broculi, de Don Juan
 se han buuelto quexas los ruegos. *Vase.*

Broc. Si vè que se canfa en vano
 mientras mas sirve, harto cuerdo
 es en dexarlo. *Vase.*

Arnest. Y aora,
 què hemos de hacer, Filiberto?

Filib. No sè, padre, lo que os diga.

Arnest. Què has de decirme, teniendo
 infamemente abatido
 el animo à esse cruento
 monstruo; à quien pude quitar
 la vida al primer bostezo
 de su animacion? Y así,
 pues para mi desconuelo,
 amando à la que me agravia,
 no puedes ser de provecho
 à mi venganza, de mi vista
 huye. *Filib.* Si el impedimento
 para no satisfacerte
 es, que à Margarita quiero,
 ya esse no lo es. *Arnest.* Còmo?

Filib. Como

la sirvo de cumplimiento,
 por obedecerte solo.

Arnest. Ay, hijo, quanto me huelgo!

Filib. Nise es, señor, à quien rindo
 mi vida en amante obsequio.

Arnest. Pues siendo esso así, ya vès
 la mofa, y el menosprecio

de tu padre, y todo ha sido
maquina, que en el silencio
de Margarita ha formado
su antiguo aborrecimiento,
y haver revelado Cesar
lo que fiè de su pecho.
Sin que Cesar, y ella mueran,
segun lo presente, es cierto,
que el Ducado de Milàn
no has de conseguir, y aun temo,
que aun no tengamos las vidas
seguras; pues no esperemos
à mas, que à la ocasion que haya
mas pronta al resguardo nuestro:
què dices? *Filib.* Que està de mas
responderte, quando debo
obedecer, y callar.

Arnest. Pues à la ira, Filiberto.

Filib. Pues, señor, à la venganza.

Arnest. A ser de Milàn el dueño.

Filib. A ser de Italia el estrago.

Arnest. Hijo, ofadia, y secreto.

Filib. Padre, silencio, y valor.

Los dos. Con esto conseguiremos
satisfacer el que diga

en nuestra injuria el acento:--

Dent. voces. Viva Cesar, Cesar viva,
viva el gran Caudillo nuestro.

=====

JORNADA TERCERA.

Salen Cesar, y Filiberto.

Filib. Ya que estamos en el campo,
à què me llamas, Don. Cesar?

Cesar. A que, aunque tengais razon,
mediante la diferencia
de no ser de Nise, y ser
de Margarita una prenda,
que pretendisteis cobrar,
de no continuar la idea
de quitarmela, es preciso,
quando todo el mundo sepa,
que me haveis desafiado,
que estè enterado, bien sea
con razon, ò sin razon,
de que reñi la pendencia;
pues en los lances de honor

es lo de menos la esencia
de ellos, y es lo mas el modo
con que en publico se cuentan.

Filib. Confieso, que mi descuido
a la biza ria vuestra
ha dado ocasion de hacerme
tan desairada advertencia,
pues aunque el mas fino amante
de Margarita no sea,
para obrar yo como yo,
me basta el que lo parezca;
y mas quando à mi rencor,
sin que este motivo huviera,
sobran causas, de que intente
satisfacer mis ofensas.

Cesar. Ofensas vos?

Filib. Quièn lo duda?

y bien llamarlas pudiera
de ambos, si no fuera en vos
mas la ambicion, que las deudas
de la sangre, y la amistad.

Cesar. Si es porque mi mano acepta
el baston, que à vuestro padre
quidò Margarita bella,
no haciendo de tu defaire
duelo, aunque es mi sangre mesma;
tambien era yo su sangre,
y en abatida miseria
me dexò olvidado à haver,
à pesar de mi verguenza,
de mendigar el sustento,
perseguido de su inmensa
crueldad, y ciega avaricia;
pues què mucho, si èl me enseña
a olvidarse de quien es,
que yo la leccion aprenda?

Filib. Y aunque es verdad lo que
decis, debe la Nobleza
satisfacerse, en quien vè,
que el destino le atropella.

Cesar. Filiberto, yo no vengo
à arguir. *Filib.* Pues yo:--

Cesar. La lengua
del acero hable.

Filib. Bien presto *Riñen.*
os convencerè con ella.

Cesar. Bien se vè en vuestro valor,
que sois mi sangre. *Filib.* Me pesa

ferlo , pues para mi brio::-

Caesele la espada.

mas ay , infeliz estrella !

Cesar. La espada se os ha caido.

Filib. Ya veo , que eres , Don Cesar , dueño de darme la muerte.

Cesar. Pide la vida.

Filib. Quien piensa , que su sangre soy , tan vil , è indigna accion me aconseja ? No quiero , matame aprisa , ya que mi fortuna adversa en tanta afrenta me pone ; matame apriesta , què esperas ?

Cesar. Espero à darte los brazos por una accion tan bien hecha : toma tu espada , y tu vida , que esto sepultado queda entre los dos ; pero solo , en pago de tanta deuda , te pido , primo , y amigo , hagas por mi una fineza.

Filib. Què puede haver , en quien vive por ti , que tuyo no sea ?

Cesar. Que desde oy con Margarita leal , y atento procedas , y que yo desde oy contigo guardada la espalda tenga , y fia en mi tus aumentos , si obras bien conmigo , y ella. *Vase.*

Filib. Còmo es posible , que falte à ley , que me dexa impuesta el que me ha vencido ?

Sa'e Arnesto.

Arnest. Haviendo sabido , que por la puerta del rio , Cesar , y tu haviais salido , me fuerza mi cariño , y el temor de que alguna traicion quepa en este alevoso , à que veloz à buscarte venga.

Filib. Que disimule es forzoso : *ap.* tu presuncion saliò incierta.

Arnest. Còmo ?

Filib. Porque antes le debo mas , que si tu mismo fueras.

Arnest. A buen tiempo obligaciones

à tu enemigo confieffas.

Filib. No puedo menos.

Arnest. Pues puedes

poner , Filiberto , à cuenta de las que tanto encareces , la que este papel encierra. *Dafelo.*

Lee Filib. Cesar , pues no estàn seguros mi Estado , y tu vida , mientras viviere Arnesto , es preciso , que se passe à la sentencia del sumario , que le haveis mandado hacer , y que muera : valgame el Cielo ! *Arnest.* Discurre , si hay obligacion , que pueda compensar esse peligro.

A uno de mi confidencia le entregaron este pliego à que se le condujera à Cesar con gran secreto ; y èl , que està con la advertencia de que quantos le encargaren me los traiga à que los vea , oy me le puso en la mano.

Filib. Hay confusion mas tremenda ! *ap.* que aquèl que me dà la vida , es quien quitarsela piensa à mi padre ! Uno me manda , que su parte favorezca ; otro me obliga à que ampare su sèr , que es mi sèr : pudiera , echandose à discurrir , la mas rara sutileza , encontrar mayor empeño !

Arnest. Què determinas ? què piensas ?

Filib. Señor , ya es preciso darte de lo que ha passado cuenta. Con Cesar sali à reñir , quiso mi desgracia fiera perdieste la espada , y quando pedì me dieste con ella la muerte , me diò los brazos , permitiendo que viviera. El silencio me ofreciò , y yo , en pago , hice promessa de servir à Margarita , y à èl con leal obediencia. Tu lo contrario me pides , imagina lo que hicieras ,

tu obligacion de esta parte,
y de la contraria aquella.

Arnest. Te aseguro, hijo, que no
sabrè darte la respuestas;
tu vida es mia. *Filib.* Mi vida,
ni mia, ni tuya fuera,
si me la huviera quitado,
estando à sus plantas, *Cesar.*

Arnest. Tú me debes tu crianza.

Filib. Y à èl, señor, tan alta deuda.

Arnest. Quien te diò el sèr, pierde el sèr,
si tú en librarle no piensas.

Filib. Y quien me le bolviò à dar,
si callo, su sèr arriesga.

Arnest. Tu obligacion natural
te llama. *Filib.* Y de mi nobleza
la deuda me està gritando,
y mi palabra con ella.

Arnest. Pues tú allà te lo di curre,
que pues ni poder, ni fuerzas
me faltan, aunque mi hijo
el primero es que me dexa,
no he de dexar mi persona,
ni la tuya al riesgo expuesta,
que nos amaga: esta noche
harè, en la nocturna scena
de su lobrego teatro,
representar la tragedia
de Cesar, y Margarita.
Ya mis parciales esperan,
y à ti, para que lo pienses,
solo de tiempo te queda,
el que tardàre en vencer
à las luces las tinieblas. *Vase.*

Filib. Entre padre, y enemigo,
si el decoro me aconseja:
como debe, poco tengo
de tardar en que resuelva
lo mejor: pues yo harè vèr
al mundo en quanto se empeña
quien dà una palabra, y quien
tanto beneficio acepta,
para salir de una duda,
entrando en tantas.

Salen Don Juan, Don Cesar, y Broculi.

Juan. Qualquiera
bien està, Cesar, sujeto
à mayores contingencias,

que os sucede.

Cesar. Ay, Don Juan mio!
parò su inconstante rueda
la fortuna, y ya es preciso,
que de mi altura descienda.

Broc. Para effo, mucho mejor
eran manteo, y ortera.

Juan. Tan presto trocò el destino,
sus benignas influencias?

Cesar. Quando la edad de la dicha
no fue breve, y no fue incierta?

Ya sabeis como el de Mantua,
con condiciones honestas,
cobrò libertad, y luego
à esta Ciudad diò la buelta
à proseguir el obsequio
de la divina belleza
de Margarita: y Enrico,
en fè de la instancia hecha
à su hermano el de Ferrara,
ayer recibìò las nuevas
de la gente que le embia,
à sus ordenes atenta.

Juan. Todo effo sè.

Cesar. Y demàs de esto,
sabreis quanto al Pueblo inquieta
ya la venganza de Arnesto,
ò vengativa soberbia
declarada contra mi,
por estar en la creencia
de que yo he sido la causa
del golpe, que experimenta.

Juan. Si el poder, que le despoja,
en su libertad le dexa,
què ha de hacer, sino es fraguar
traidoras maquinas nuevas,
pues creerà, que el perdonarle
fue temor, y no clemencia?

Cesar. Pues todo esto no affustàra
mi quietud, si no salieran
todos estos memoriales
fiadores de mis sospechas,
del Senado, de los Grandes,
y la Plebe, en que concuerdan
tan en uno, que parecen
trasladados à la letra,
pidiendo, y aun mudamente
amenazando, que tengan

fin los sustos, à que estan
estas Pròvincias expuestas,
eligiendo Margarita
esposo, en los que festijan
su beldad, el que mas noble,
y mas poderoso sea
en Estados, para que
los aumente, y los defienda;
y que pues privar à Arnesto
del baston, fue diligencia
inutil, pues hay quien mande
mas que èl (quien duda esta flecha
venir à mi?) se separen
quantos oy la afsisten de ella.
O, nunca huviesse mandado
Margarita, que yo fuera
arbitro de su Despacho,
para que à darme se atrevan
en mi mano memoriales,
que contra mi se fomentan!
Con que se puede temer,
que una instancia se conceda,
ò conveniente, ò injusta:
y quando à esto no se atienda,
el vèr que Enrico se arma,
vèr que Arnesto se revela,
que Carlos su poder mueve,
que està Milàn sin defensa,
yo sin representacion,
ni poder: que más estrechas
circunstancias para vèr,
que mi fortuna se trueca?

Juan. Vèis tantas dificultades
juntas? pues creo tuvieran
remedio. *Broc.* Què pensará
aquesta maldita bestia?

Quanto và, que à èl le chamuscan,
y què và, que à mi me queman?

Cesar. Cò no, Don Juan?

Juan. No lo sè.

Cesar. Yo si, que hasta la puerta
de vuestro favor, amigo,
mi ingratitude me la cierra.
No me espanto no sepais
como mi mal se remedia,
si no sè yo como debo
pagaros tantas finezas.

Juan. Vos haceis el cargo, y vos

aun no hallais como se buelva;
y aunque no es el de serviros,
el que si acaso os le hiciera,
os formàra, pues entre ambos
es una amistosa ofenda
el haveros enseñado
tanto en mis ocultas ciencias,
que casi me comperis,
pudiera:- mas no pudiera
nada; à Dios. *Cesar.* Afsi dexais
en la ocasion mas tremenda
à vuestro amigo!

Juan. Mi amigo?

no me lo han dicho las muestras.

Cesar. Para proseguir haciendo
un bien, basta à quien empieza
empezar. *Juan.* Por esso vos,
por no obligarse à essa regla,
ni empezar haveis querido
à cumplir vuestras ofertas.

Cesar. Yo os confieso que obrè mal.

Juan. Pues cerca estais de la enmienda.

Cesar. Yo os ofrezco:-

Juan. No, no mas
ofrecimientos, Don Cesar,
que si sobre los ya hechos,
para no cumplirlos, entran
otros, y passa à ser burla,
no bastarà la paciencia.

Cesar. En todo quanto digais
teneis razon.

Juan. Pues de vuestras
confusiones, à mi cargo
buscar la salida queda.

Cesar. Còmo es posible?

Juan. No siendo
posible: en essa estrañeza
està el primor, que lo facil,
ni se admira, ni se cuenta;
y à Dios, que de todos modos
de la ultima experiencia
llegò el caso. *Cesar.* Còmo?

Juan. El como,
no sè: Margarita llega. *Vase.*

Broc. Si supiera el señor Mago,
que le he hurtado una caxeta,
donde atisbè que guardaba
el dinejillo que pesca,

en venganza de las buclas
del toro , y de la culebra,
quál estuviera conmigo!

Salen Margarita , Nise , y Clotina.

Marg. Cómo haveis tardado , Cesar?

Cesar. Quando no tarda à su dicha
quien nace solo à su pena?

Marg. Ocupado del temor
os hallo , quando creyera
cobrar con vos el aliento:
que ya que en mi no se pierda,
es forzoso que vacile
con los males que nos cercan:
tan publicos son , que ya
sobrarà el que los refiera.

Cesar. Si señora , y yo motivo
de los Principes las quejas,
de Arnesto las tiranias,
del Vulgo las indecencias,
y el arrojio del Senado,
segun mejor te lo expresan
los memoriales que vès;
porque es accion tan violenta,
en el mundo tan estraña,
tan exquisita , y tan nueva
hacer bien à un desvalido,
que no hay quien no conmueva,
y contra aquel que le ampara
todos los harpones buelan.
Bien sè yo con què lograràs
aplacar tanta tormenta.

Marg. Con què?

Cesar. Con solo dexar
que bolvièsse à las miserias,
los desprecios , los olvidos
de mi passada pobreza:
y como tù estès segura,
què importa que yo padezca?
que asì se satisfarian
quantos contra mi vocean.

Clot. En cada palabra vierte *ap.*

un quarteron de jalez.

Nise. Què esto oiga , y de mis pesares *ap.*
à los extremos no muera!

Marg. Ay , Cesar , què mal camino
para que te olvide llevas,
abandonando tus dichas
por mi , pues à mi grandeza,

y à mi amor es empeñar
mas en la correspondencia!

Oy Arnesto ha de morir;
oy del Vulgo la violencia
he de refrenar; y oy
veràs , que el Senado tiembla
de mis iras , porque à todo
basto yo como yo quiera.

Cesar. Pues , señora , no estarà
ociosa mi diligencia;

y aunque por tan abatido,
y tan sin poder me tengan,
puede ser los desengaños
mas à su costa que piensan.

Marg. Pues sea la primera accion
contra el que de mas cerca
nos combate: muera Arnesto.

Sale Filiberto.

Filib. Aunque oyendo la sentencia,
para mi mas dolorosa,
poco recurso me queda,
no ha de embarazar , señora,
que no cumpla con dos deudas.

Marg. Filiberto , què decis?

Filib. Que por la persona vuestra
mireis. *Marg.* Por què?

Filib. Porque Arnesto
dàros la muerte desea,
y para esta noche tiene
toda la traicion dispuesta.

Marg. Vuestro padre?

Filib. Si señora;
què os admira? què os altera?

Marg. Ver , que à un padre acuse un hijo.

Filib. Ai vereis à lo que fuerza
una lealtad àzia vos,
y àzia vos una promessa, *A Cesar.*
y un noble agradecimiento:
ved quan à mi costa observa
mi pecho su obligacion,
pues de la naturaleza
monstruo , à quien me diò la vida,
viene à dár muerte mi lengua.

Yo he hecho quanto he podido,
aora vos ved lo que os resta
que obrar , que habiendo cumplido
yo , no hay peligro que tema.

Marg. Tan generosa es la accion,
que

que en los marmoles impresa
debe quedar de la fama;
y tan cruel, tan horrenda
la de vuestro padre, que
no hay pena que no merezca;

pero entre una, y otra yo
sabré obrar, con la advertencia
de no faltar à ninguna:
venid al Despacho, Cesar.

Cesar. Creed, que en mi ha grangeado
tan hidalgamente cuerda
resolucion el lugar,
que os diràn las experiencias. *Vanse.*

Clot. Broculi, no hay mas hablar?

Broc. Mas que me huele esta perra
el dinero. *Clot.* No respondes?

Broc. Pienso en otra damisela,
que no està lexos de mi.

Clot. Y qual es?

Broc. Mi faldriquera,
en quien tengo que gozar
como un oro una doncella.

Clot. No te entiendo.

Broc. Yo me entiendo.

Clot. Mira no se te vuelva
otro toro. *Broc.* Què mas toros,
que pillar uno la pera? *Vase.*

Clot. Luego vuelvo. *Vase.*

Filib. No me atrevo
à pedirlos, Nise bella,
que alcanceis con Margarita,
pues no podeis con vos mesma,
una piedad para mi.

Nise. La mia no os aprovecha,
y para la suya soy
quien menos se la grangea. *Vase.*

Filib. O, mil veces infeliz!
quien en acciones opuestas,
con lo que venera agravia,
y ofende con lo que obsequia? *Vase.*
Sale Broculi.

Broc. Gracias à Dios, que llegò
el tiempo de que yo abriera
mi caxa! à fè, que el tal Mago
no me adivinò esta treta;
doblonazos son de à ocho: *Suena.*
valgame Dios, como suenan!
Perro hechicero, pillète,

pues sin la moica te quedas,
y yo la agarrò: mas ay!

*Abre la caxa, y sale multitud de abejas,
que le acometerèn, y corre por
el tablado.*

que ya tanto no quisiera.

Jesus, y que avejarucos!
de tabanos, y de abejas
me cubro: aquesto tenias,
caxa? maldita tû seas:

que me pican! que me comen!

*Entreabran el escotillon delantero para que
caiga la caxa, y salga por alli un cobete,
y sale Clotina.*

Clot. Broculi, ya estoy de vuelta:
me dàs de esto?

Broc. Comes de esto?

Clot. Me combidas?

Broc. A mosquetas,
à ronchas, y à verdugones.

Hace que se las tira.

Clot. Ay, Broculi, que me pescan!

Dònde la doncella està,
que me decias? *Broc.* Aquella
es. *Clot.* Quàl es?

Broc. Aquella caxa.

Clot. Has visto bien lo que encierra?
*Và à tomarla, y enciendela el cobete
prevenido.*

Mas ay, Virgen! *Broc.* Corre.

Clot. Corre.

Los dos. Ay, que los diablos me llevan!
*Vanse, tocan caxas, y clarines, y salen En-
rico, y Carlos, cada uno por su parte.*

Enric. Haced alto àzia esta parte,
y enmudezcan escandalos de Marte.

Carl. Predominad la falda de essa sierra,
y callen los idiomas de la guerra.

Enric. Que solo hablar deseo
al que alli se adelanta: mas què veo!

Carl. Que à conocer aspiro
quié llega àzia nosotros: mas què miro!

Enric. Carlos?

Carl. Enrico, còmo denodado,
haviendome culpado
lidiar contra muger, por corta hazaña,
en su ofensa discurre la campaña?

Enric. Como ni agraviar debo

una hermosura, ni el sufrir apruebo,
que à una indigna arrogancia
dè aliento en mi atenciõ mi tolerancia.
Ya Milàn no es de solo Margarita,
si no es de Cesar, que su accion limita
à solo lo que èl gusta;

pues siendo así, no este rumor affusta
à una Dama, sino al que tirano
nos priva de su Imperio, y de su mano.

Carl. Veis como la disculpa propia ha sido,
que yo di antes, lo que os ha valido
para que vos no tolereis valiente
tan torpe burla, y que imitar intente
vuestra accion mi osadia,
convocando tambien la gente mia
à que decida escandalo tan fiero?

Enric. Si la lengua no basta, hable el acero,
y vea Margarita quanto yerra
en ofender à dos; pues:-

Dent. voces. Al arma, guerra.

Carl. De la Ciudad las Tropas van saliendo,
y su Real disponiendo
debaxo del cañon.

Enric. Mejor pensara
Cesar en no mostrar tan cara à cara
quan corto es su poder à tanto empeño.

Carl. Que se atreva esse numero pequeño
à competir Exercitos, que leales
marcha à un mismo fin pròtos, è iguales!

Enric. Las tiendas han armado.

Carl. En lo rico sin duda, en lo elevado,
es la de Margarita, la que en tantas
se dexa distinguir.

Sale Don Juan.

Juan. Dadme las plantas.

Enric. Quien sois?

Carl. Què es lo que quereis?

Juan. Acordais de haverme visto
ser de Cesar asistente?

Los dos. Es cierto.

Juan. Pues mal herido,
de quien igualmente trate
à amigos, como à enemigos,
à satisfacer mis quejas
vengo, dandoos un aviso.

Enric. Pues de enemigo el consejo,
que debe tomarse, dixo
un Sabio, passa adelante.

Juan. Pues no dexeis persuadiros
del poco numero, que
muestra en tan corto recinto
esse Exercito, pues Cesar,
que viene por su Caudillo,
con secreta liga tiene
convocados los vecinos
Principes, y en gruessa Armada,
que ya bruma el cristalino
cuerpo al Adige espumoso,
el socorro que ha pedido
espera. *Carl.* Y quien lo asegura?

Juan. El tiempo, que ha de decirlo,
quando creais à los ojos
mas presto, que à los oidos.

Si de mi desconfiais,
yo à una prision reducido,
con mi persona asseguro
ser verdad quanto os he dicho.

Enric. Pues, Carlos, siendo esso cierto,
bueno es que halle destruido
esse Esquadron que hace frente,
el que llega conducido
de essa Armada, porque luego,
si toma tierra es preciso
entre ambos aventurarnos,
siendo fuerza el dividirnos.

Carl. Pues si avistare esta tarde
la Esquadra de los Navios
à esta margen, no esperemos,
sino embestir de improviso.

Juan. Esto es lo que yo deseo.

Enric. Sabeis, si es que ha repartido
el nombre Cesar, qual es?

Juan. Vos le decis, esse mismo.

Carl. Su nombre à las centinelas
diò! *Juan.* Cesar es el que dixo.

Enric. Pues llevemosle nosotros,
y así engañados, si unidos
les acometemos, cierto
ha de ser su precipicio,
pues creeran que de ellos somos.

Carl. Bien lo dispones, Enricos;
y aora quedaos preso vos,
como lo haveis ofrecido,
hasta averiguarlo todo.

Juan. Bien veis que no me resisto.

Carl. Ha de la guarda.

Salen los Soldados.

1. Què ordenas?

Carl. Tened en custodia, amigos, esse hombre. *Vase.*

Enric. No le dexeis de la mano. *Vase.*

Juan. Reyes mios, soltadme, que no es forzoso, para ir seguro ir asido.

1. Que no os soltemos nos mandan.

2. Què và, que segun colijo es espia, y el bribon se nos hace señorito?

1. Que le tapemos la cara es mejor. *Juan.* Muy persuadidos estad, à que no es posible, que yo falte de este sitio, por no defacreditarme, que soy hombre bien nacido, que si no:- 1. Vaya el taimado.

2. Y en la barraca metido, uno basta à cuidar de èl.

1. Dices bien. *Juan.* No andeis remissos, y asidme bien, no me vaya, mirad, que ya me deslizo.

Entran con Don Juan cubierta la cara con la capa, y estará Broculi con otra capa, y barba puesta, y le sacan, poniendose de improviso la cabellera de Don Juan, y estará tapado, y ellos le descubren.

1. Buen remedio, no soltarle.

2. Ni un punto le he desafido.

Broc. Señores, miren lo que hacen, por amor de Jesu-Christo, que me ahogan. 1. Pues respire. *Descubrenle.*

Broc. Dònde estoy?

1. Dònde? ay què lindo! donde no se escapará à dos tirones. *Broc.* Dios mio, què es esto que me sucede? no estaba yo aora tendido à dormir en mi colchon en la tienda (estoy sin tino) de Cesar? pues còmo estoy, sin saber lo que me pilló, en poder de estos sayones?

1. El lo tera. 2. Ha mal nacido!

1. Dale. 2. Dale.

Broc. Que me matan:

sepa yo, por San Longinos, quien son ustedes. 1. No vè, que somos los enemigos?

Broc. Claro es, que sin ser demonios no hicieran esto conmigo: y estas gentes? 2. Son contrarios, pues son de Carlos, y Enrico.

Broc. Pues còmo he venido aqui?

1. El lo sabe. *Broc.* Y à que ha sido mi venida? 2. A ser espia.

Broc. Què es ser espia? 1. Ser chiflo.

Broc. Què gages tiene? 2. La horca.

Broc. Que hermosa taza de vino!

1. Y así, encomiendese à Dios, que presto vendrà:-

Broc. Quièn, hijo?

2. Con el cordel el Preboste, y un Capellan con un Christo. *Vanse.*

Broc. Yo se lo perdono, como si ya lo hubiera comido.

Ay, Mago de los demonios! no he de creer que este hechizo no es tuyo; bueno estoy yo aguardando un ga rouillo. Sacame de esta afliccion, brujo hermoso, brujecito de mi alma, y de mi vida, veràs, que desde oy te sirvo como un esclavo.

Sal'e Cesar.

Cesar. Què es esto?

por què dàs esos gemidos, Broculi? *Broc.* Què à ti tambien aquel diablo te ha traído?

Cesar. Què diablo?

Broc. Don Juan de Espina.

Cesar. Siempre has de hablar desatinos!

Broc. Te hizo prisionero Carlos?

Cesar. Què Carlos? *Broc.* Enrico digo, que este es el campo contrario, aunque estando ambos junicos, ya me consuelo. *Cesar.* Tú debes, salvage, de haver bebido: ni aqui hay contrarios, ni hay nada de todo esse laberinto:

quien

quièn esse trage te ha puesto ?

Broc. El Mago podrá decirlo.

Cesar. Margarita llega , vete,
loco. *Broc.* Luego no he salido
de aqui ? sueño fue ; no es sueño:
delirio es ; mas no es delirio.

Señores , este Don Juan
me ha de hacer perder el juicio. *Vase.*

*Descubrese una tienda de campaña , y
sale Margarita.*

Marg. Ya llegò , Cesar , el dia
en que establece el destino
nuestro bien , ò nuestro mal.
Arnesto no ha parecido,
ni los de la faccion suya:
los Exercitos distintos
de Enrico , y Carlos , tenemos
à la vista , y no apercibo
còmo burlar tanto riesgo,
si ya al ultimo conflicto
del trance de una batalla
generosos no acudimos,
bien à morir , ò vencer.

Nise. Aunque quisiera el arbitrio
escusar la lid , no puede.

Cesar. Señora , aun no desconfio.

Marg. En el fin tan animoso,
y tan dudoso al principio ?

Cesar. Fiome en una experiencia,
que hasta aora no me ha mentido.

Descubrese el mar , y sale Don Juan.

Juan. Ni aora te mentirà,

Cesar , à quien leal sirvo.

Margarita , à quien por Cesar
todos mis obsequios rindo,
segun las ordenes que
me has dado tù , he conducido,
mediante lo estipulado
con los Principes vecinos,
essa Armada de baxeles,

*Descubrese una perspectiva de baxeles , dis-
parando continuamente , con vanderas,
gallardetes , y tambores , y van des-
embarcando Soldados.*

que vès , los cristales frios
rizando el Adige monstruo,
que con escamas de vidrio
se sorbe al Mediterraneo

al rebès de essotros rios.

Tanto es el caudal undoso,
que navegable le hizo
nuevo diluvio de plata,
à donde se anega èl mismo:
mira la salva que hace
à tu augusto nombre invicto.

Dent. uno. Viva Margarita , viva.

Otro. Y mueran Carlos , y Enrico.

Cesar. Ea , mi bien , mira si hay
quien acuda à tu servicio,
quando hay traidores que falten.

Marg. Ya con assombro lo miro.

Nise. El rio , de mil preñados
Centauros de Aveto , y Lino,
và vertiendo à las orillas
Exèrcitos successivos.

*Ocultase el Mar , y se pone la mesa,
y la silla.*

Clot. Linda cosa es ser Soldado
una muger , vive Christo.

Cesar. Pienla tù lo que has de hacer,
mientras salgo à recibirlos. *Vase.*

Marg. Hombre prodigioso , à quien
tanto Cesar ha debido,
quièn eres ? *Juan.* Quien necesita,
señora , tu patrocinio
quando llegue la ocasion.
Y aora , pues su denegrado
manto la palida noche
và tendiendo , te suplico
embistas à los contrarios,
que has de ver muchos prodigios.

Marg. Còmo ?

Juan. Como entre si propios,
sin la costa de invadirlos,
la victoria te han de dar.

Marg. De què forma ?

Juan. Harto te he dicho.

Descubrese una tienda.

Clot. El hombre es de rompe , y rasga.

Marg. Pues que mi guarda te fio,

Nise.:- Nise. Què mandas ?

Marg. Que observes

quien viene , que por escrito
à los Capitanes quiero
dar las ordenes. *Nise.* Mi officio
sabrè hacer.

Sale Arnesto.

Arnest. Ea, ofadia,
pues disfrazado el vestido,
de Margarita à la tienda
lleguè, à lograr mis designios
me ayude su muerte. *Sale Filiberto.*

Filib. Pues
adelante determino
llevar la leal accion,
que empecè, à besar aspiro
à Margarita la mano.

Nise. Quièn và?

Filib. Quien à tan divino
Soldado, y à centinela
tan bella, està ya rendido.

Nise. No podeis passar de aqui.

Filib. Ni yo passar solcito,
que en llegando hasta effos pies,
lleguè hasta el bien que aspirò.

Arnest. Ahora, que està divertida,
es ocasion. *Marg.* El designio
es: mas los Cielos me valgan!

*Asele la mano Filiberto con la izquierda,
saca la espada con la derecha, y al
quererle dar le conoce.*

Arnest. Mal podràn, si en el abismo
no te esconden. *Filib.* Ha traidor,
muere: mas què es lo que miro!

Arnest. Hijo? *Filib.* Padre?

Marg. Ola, Soldados.

Nise. Ha de la guardia.

Arnest. Atrevido,
fuelta: no basta estorbar
en la idea mis designios,
fino es aun la execucion
embarazarle à mi brio?

Filib. Agradece à ser mi padre,
que estès un instante vivos;
mas mientras eres traidor,
miento, que no soy tu hijo.

Salen tres Soldados.

Sold. Què mandais?

Marg. Que Arnesto preso
vaya. *Filib.* Vaya, pues no quiso
atender à mi razon:
yo propio de su castigo
serè, señora, instrumento.

Marg. Pues porque veas que no olvido

mi oferta, y que à ti te debe,
obrando mi pecho omisso,
la libertad que le ha puesto
en segundo precipicio,
fio yo tanto de ti,
que à ti solo te le fio,
hasta que presto camine
à una prision, ò à un suplicio.

Nise. Grande es su despecho; pero
no son menos los servicios
de Filiberto. *Arnest.* Pesares,
volcàn soy, fuego respiro. *Llevanle.*

Filib. La honra de tal confianza
merecerla determino
desde oy. *Vase.*

Dent. voces. Al arma, guerra,
al muro, à la puente, al rio.

Sale Cesar.

Cesar. Ya el enemigo se mueve.

Marg. Pues, Cesar, por si salimos
con la gloria que deseo,
lleva:- *Cesar.* Què?

Marg. Vè prevenido
del Ducal Manto, que en esto
ya sabes quanto te digo.

Cesar. Quièn con tal premio no arroja
su vida en qualquier peligro?

Juan. Ya se travan entre si.

Cesar. Còmo?

Juan. Haviendome servido
tu nombre para un ardid.

Marg. Abanza. *Nise.* Ya te seguimos,
emulas de otra Belona
de Milàn. *Filib.* A ellos, amigos.

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Clot. Viva el sexo femenino.

*Salen Enrico, Carlos, y Soldados, y em-
bistense entre si.*

Enric. El nombre es Cesar, Soldados.

Carl. La seña del enemigo,
es Cesar quien vive.

Enric. Cesar? *Vase.*

Carl. A ellos, y Cesar han dicho.

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Broc. Ya escampa, y llueven ladrillos,
mas yo en mi capòte embuelto
no puedo ser conocido.

Nise. Los Exèrcitos contrariòs

entre si se han embestido.

Marg. En nuestro favor batallan las tinieblas. *Juan.* Confundidos unos con otros, destroncan sus propias lineas. *Carl.* Vencimos, Soldados; mas donde estoy?

Marg. Donde otra vez te ha traído prisionero tu fortuna.

Carl. Cielos, que me ha sucedido?
Sale Enrico.

Enric. Amigos, à retirar.

Marg. No es menester persuadirlo, que ya estais bien retirado, pues sois prisionero mio.

Enric. Como ha podido ser esto?

Filib. Ya no hay en todo el distrito del campo esquadron formado.

Marg. Cantad la victoria, amigos.

Dont. voces. Viva Margarita, viva.

Marg. Trae, Filiberto, à este sitio à Arnesto. *Sale Arnesto.*

Filib. Aqui està. *Marg.* Yo à ti te ofreci, que al beneficio atendiera igualmente, que à la culpa, en padre, è hijo. Por Arnesto, la sentencia de muerte la ratifico, y por ti se la revoco, y los bienes que ha perdido le vuelvo, dandole à Nise, y el Condado de Utelino.

Filib. Dichoso yo, que tal logro.

Nise. Desengañada me rindo à tu precepto. *Broc.* Aun nos queda lo mejor de este embolismo.

Arnest. Nuevo ser cobro por ti, à tus pies arrepentido me tienes. *Marg.* A vuestras tierras os bolved, Carlos, y Enrico, libres, y desengañados.

Ponese Cesar el Manto Ducal.

Los dos. Si así la estrella lo quiso, que hemos de hacer? *Vanse.*

Marg. Y tú, Cesar, que leal, constante, y fino me quisiste, por ser yo, desde pobre, y abatido, sube al trono de mis brazos.

Vasallos, y deudos míos, ya cumplo vuestro precepto, ya os doy un esclarecido Duque.

Dont. voces. Viva Cesar, viva.

Juan. Tened, oid, que es preciso escucharme à mí tambien:

Cesar, à tus pies invictos estoy; ya sabes, que quanto consigues, me lo has debido; ya estás en el Trono; ya pisas la cumbre al Olimpo; razon será que me premies.

Cesar. Cielos, pues todo es adquirido, no he menester ya este Mago, desembarazarme elijo de él. *Juan.* Que dices?

Cesar. Engañoso, vil encantador indigno, que es lo que has hecho por mí? Yo, que à mi lado he sufrido un Professor de las ciencias perniciosas, que en ti he visto, he sido el que te he premiado, puesto que te he consentido. Quitate de mi presencia, ò vive el Cielo divino, que te haga hacer mil pedazos.

Juan. Señora, la ocasion vino de que me ampareis.

Marg. Pues como, Cesar, al que os ha seguido, pagais así? *Cesar.* Con engaños me sirvió; si yo en el mismo caudal le premio, que quexa puede tener? *Broc.* Eso es lindo, que se quede de la agalla.

Juan. Así premias mis servicios?

Cesar. No espereis de mí otra cosa.

Juan. Eso decis?

Cesar. Eso digo.

Juan. Pues advertid, que ya es hora *Desaparece todo quedandose de Estudiantes Cesar, y Broculi, como al principio, y sale Juanete con dos platos en una mano, y una garrafa en la otra.*

de comer: Don Cesar, idos.

Juanet. Señor, la nieve se passa,

y el caldo estará ya frío:
vienes à comer? *Juan.* Ya voy.
Cesar. Què es esto? dònde me miro?
Juan. En mi casa, y à la una,
haviendo, lo que sois, visto;
y pues sè lo que sereis,
que es un desagradecido,
idos à comer, Don Cesar.

Cesar. Pues Margarita?

Broc. En un silvo

bolò. *Cesar.* Nise? Enrico? Carlos?
y todos? *Broc.* Se han escurrido.

Cesar. No estabamos de Soldados?

Broc. Ya estamos de Monaguillos.

Cesar. Don Juan, què ha sido esto?

Juan. Haver

solo en dos horas fingido

accidentès de dos años,

y en ellos: - *Cesar.* Yo estoy corrido!

Juan. Ver, que sois un engañoso,
y si me huviera creido
de vos, huvierais obrado
como la experiencia ha dicho.
Y asì, no quiero enseñaros,
comer quiero, tratad de iros:
menea la nieva. *Vase Juanete.*

Broc. Este caso

se cuenta segun se ha escrito;

el còmo es, no se averigua:

solo sè, que fuera lindo,

si para experimentar

à los hombres de este siglo,

podiera hacer cada uno

lo que este assegaran hizo.

Los tres. Y aqui, pidiendo perdon,

de limosna os pide un victor

Don Juan de Espina en Milàn,

si es que ha acertado à serviros.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se
hallarà esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1782.